



Universidad del Bio-Bio
Facultad de Educación y Humanidades
Departamento de Artes y Letras
Pedagogía en Castellano y Comunicación

**NIVEL DE DESARROLLO DE LAS DIMENSIONES DE LA
AUTOESTIMA EN ESTUDIANTES DE 7° Y 8° AÑO BÁSICO DE UN
ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL CON ALTO ÍNDICE DE
VULNERABILIDAD**

*Memoria para optar al título de Profesora de educación media
en Castellano y Comunicación*

Autoras

Mariana Andrea Flores González
Camila Antonia Palma Salgado
Francisca Andrea Pino Rosales

Guía

Hugo Ignacio Lira Ramos

Chillán, 2023

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
2.1. Pregunta de investigación	12
2.2. Objetivos	12
2.2.1. Objetivo general.....	12
2.2.2. Objetivos específicos	12
2.3. Hipótesis	13
3. MARCO TEÓRICO	14
3.1. Concepto de autoestima	15
3.2. Autoestima y autoconcepto	17
3.3. Dimensiones de la autoestima	23
3.4. Pilares de la autoestima	28
3.5. Evaluación de la autoestima	30
3.6. Género	31
4. MARCO METODOLÓGICO	35
4.1. Paradigma	36
4.2. Enfoque.....	36
4.3. Población	37

4.4. Muestra	37
4.5. Instrumento de recolección de datos	37
5. ANÁLISIS DE RESULTADOS	39
1. Nivel de desarrollo en la dimensión social de la autoestima en niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.	43
2. Nivel de desarrollo en la dimensión escolar de la autoestima en niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.	45
3. Nivel de desarrollo en la dimensión hogar de la autoestima en niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.	47
4. Nivel de desarrollo en la dimensión social de la autoestima en niños de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.	49
5. Nivel de desarrollo en la dimensión escolar de la autoestima en niños de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.	51
6. Nivel de desarrollo en la dimensión hogar de la autoestima en niños de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.	53
7. Nivel de desarrollo en la dimensión social de la autoestima en niños y niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.	55
8. Nivel de desarrollo en la dimensión escolar de la autoestima en niños y niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.	57
9. Nivel de desarrollo en la dimensión hogar de la autoestima en niños y niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.	59

10. Revisión general del nivel de desarrollo en las dimensiones social, escolar y escolar de la autoestima en 7° y 8° años básicos mixtos de un establecimiento educacional con alto IVE.....	61
6. CONCLUSIONES.....	65
6.1. Sugerencias	69
6.2. Proyecciones.....	71
7. BIBLIOGRAFÍA.....	73
8. ANEXOS.....	83

1. INTRODUCCIÓN

La autoestima cada día toma más relevancia en el bienestar de las personas dentro de la sociedad contemporánea, puesto que las implicancias del modelo de vida que se exige hoy en día llevan a que la responsabilidad de las decisiones a tomar caiga sobre las personas. En este aspecto, filósofos tales como Byung-chul Han (2010), presentan la idea de encontrarnos en una “Sociedad del Cansancio”, caracterizada por la extenuación que enfrenta el ser humano al encontrarse inserto en este tipo de modelo, que le exige y lo vuelven agente único del destino de su vida: de no poder seguir aquel ritmo de vida, es que se presentan enfermedades tales como depresión y ansiedad, que alcanzan tasas más altas a lo largo del mundo cada año. Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (2024) indica, por ejemplo, que “el suicidio es la cuarta causa de muerte en el grupo etario de 15 a 29 años”. Entendiendo aquello, es posible encontrarse frente a un mundo que exige un autoconcepto positivo para enfrentar los desafíos propios de esta época.

La autoestima se puede conceptualizar como la autoevaluación que realiza la persona y se traduce en aprobación o rechazo de sí mismo (Gámez et al., 2017). Asimismo, incluye pensamientos y sentimientos sobre la confianza en sí mismo, que durante la adolescencia pueden cambiar por factores internos o externos (Schoeps et al., 2019). Diversos autores también nos señalan que experiencias en distintos aspectos de la vida (social, hogar, escolar, etc.) son fundamentales en el proceso de construcción de la autoestima y la autopercepción (Branden, 1994; Milicic, 2001; Massenzana, 2017).

En este proceso de construcción, factores como el género resultan determinantes en el tipo de experiencias que recibirá cada persona. Debido al rol

que se espera socialmente de hombres y mujeres dentro de la sociedad, las expectativas que se imponen desde los primeros días de vida moldean tanto la percepción de mundo como la de sí mismo en cada uno de los individuos. Por esta razón, estudios han demostrado que a lo largo del mundo los hombres tienden a informar mayores índices de autoestima que las mujeres (Bleidorn, et al., 2016).

En torno a lo expuesto, esta investigación se propone exponer los niveles de autoestima en las dimensiones social, escolar y hogar de estudiantes de 7° y 8° básico de un establecimiento con alto IVE, considerando para esto el género de los encuestados.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La sociedad transita hacia una modernidad líquida, donde predomina la incertidumbre y el desarrollo de las personas y la convivencia humana es cada vez más frágil (Bauman, 1999). Surfear en estas aguas turbulentas exige una autoestima positiva y sólida, de modo de enfrentar los avatares de un mundo complejo que requiere de personalidades más fuertes. En este contexto comprender, desarrollar y fortalecer la autoestima de niños, niñas y adolescentes se ha transformado en un imperativo ético, que parte por asumir la importancia tanto en la familia, la escuela y la comunidad de esta temática, como pilares sociales de un desarrollo humano armonioso y pleno.

Al respecto, la autoestima se puede entender como una suma de valores y juicios que una persona aprecia o reconoce de sí misma en base a las percepciones que tiene de sí y la percepción que las personas de su entorno le han otorgado. Es la dimensión afectiva de la imagen personal que se relaciona con datos objetivos, con experiencias vitales y con expectativas. La autoestima entonces sería el grado de satisfacción consigo mismo y la valorización de uno mismo (Haeussler y Milicic, 1998).

Las autoras señaladas afirman que, ninguna definición personal es neutra, sino que implica un juicio de valor positivo o negativo. “Sin duda el punto de partida de la valorización personal se encuentra en el juicio de los otros, especialmente de los otros significativos. Mientras más importante sea una persona para el niño, mayor valor tendrá su opinión y, por lo tanto, afectará de manera más decisiva la percepción que el niño se vaya formando de sí mismo” (Haeussler y Milicic, 1998).

En el marco del desarrollo humano en la modernidad líquida, la autoestima está siendo mayormente valorada, pues, se le otorga tal importancia como un elemento fundamental para el desarrollo de una vida estable y sana, debido a que, educar sobre la base de la salud mental potencia la probabilidad de llevar una vida consciente en el ámbito de las emociones, valores, fortalezas y debilidades.

En torno a la autoestima en Chile, un estudio realizado sobre el tema a estudiantes de enseñanza media en Concepción en el año 2021 arrojó como resultado que un 36,26% de los encuestados tienen una autoestima entre baja y muy baja, y solo el 15,45% muy alta, dejando el resto con una autoestima considerada normal o promedio. De este estudio se separa lo que es el autoestima social y hogar, pues busca identificar en cuál de las dimensiones existen mayores deficiencias, teniendo como resultado que en autoestima social el 41,82% de los encuestados se consideran con autoestima social normal y el 12,73% con autoestima alta. En contraste, dentro de la dimensión autoestima hogar se encontró el mayor porcentaje ubicado en baja autoestima siendo de un 55,45% y solo un 5,45% en alta autoestima (Vidal et al., 2022).

Dentro de los desafíos de la sociedad es necesario contar con otros matices que influyen el desarrollo de la buena autoestima, ya sea en cualquiera de las dimensiones previamente mencionadas. El factor género es determinante en la vida de los niños y niñas desde el día en que nacen, y afectan en la forma de percibirse a sí mismos de manera consciente o inconsciente. Muchos de los roles de género asignado a hombre y mujer afectan en la autoestima, ya que, por ejemplo, muchas de las cualidades asociadas con la masculinidad se alinean con la alta autoestima,

lo cual no sucede de la misma manera con el rol femenino (Matud Aznar et al., 2003). En este sentido, los autores nos señalan:

El rol masculino tradicional se asocia con instrumentalidad, que se refiere a la búsqueda de independencia, dominio, logro y asertividad, mientras que el rol femenino tradicional se ha asociado con expresividad, refiriéndose a la conexión con los demás, a la sensibilidad ante las necesidades de los otros y a la apertura emocional.

Según Romero et al., (2022) el género conforma la influencia de la autoestima en el bienestar y, en el caso de las mujeres, muestran una autoestima más débil y señalan de un menor bienestar y mayor afecto negativo que los hombres. De igual modo, otros estudios avalan que los hombres puntúan más alto que las mujeres tanto en autoestima como en satisfacción de vida (Moksnes y Espnes, 2013; Moreno et al., 2015; Schoeps et al., 2021).

Comprendemos que la autoestima es un recurso personal fundamental durante la adolescencia, puesto que, según Schoeps et al. (2021), “es el conjunto de pensamientos y sentimientos que un individuo tiene acerca de su propio valor”. Durante esta etapa de la vida existe una exposición a diversos cambios, tanto internos como externos, y la saludable autopercepción resulta vital en el bienestar de los jóvenes, dado a que, como mencionan los autores, aquellos que poseen una alta autoestima muestran una mejor adaptación a eventos vitales estresantes, a diferencia de quienes poseen una baja autoestima, que conllevan un riesgo para su salud mental y el bienestar emocional.

Habiendo mencionado lo anterior, esta investigación tiene como objetivos exponer los niveles de autoestima de niños y niñas de 7° y 8° de enseñanza básica de un establecimiento de alto índice de vulnerabilidad. Esto se hará discerniendo las dimensiones de la autoestima social, escolar y hogar, además de evidenciar las posibles diferencias resultados por género de los encuestados.

2.1. Pregunta de investigación

¿Cuál es el nivel de desarrollo de las dimensiones social, escolar y hogar de la autoestima de las y los estudiantes de 7° y 8° año básico de un establecimiento educacional con alto IVE?

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo general

- Establecer el nivel de desarrollo de las dimensiones social, escolar y hogar de la autoestima de las y los estudiantes de 7° y 8° año básico de un establecimiento educacional con alto índice de vulnerabilidad.

2.2.2. Objetivos específicos

- Identificar el nivel de desarrollo de la autoestima de las y los estudiantes de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE en la dimensión escolar.
- Determinar el nivel de autoestima de las y los estudiantes de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE en la dimensión social.

- Exponer el nivel de autoestima de las y los estudiantes de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE en la dimensión hogar.
- Comparar el nivel de desarrollo de la autoestima en las dimensiones social, hogar y escolar en estudiantes de 7° y 8° básico a partir de su género.

2.3. Hipótesis

Las y los estudiantes de 7° y 8° año básico de un establecimiento educacional con alto índice de vulnerabilidad evidencian un bajo nivel de desarrollo en las dimensiones de la autoestima, entre las cuales encontramos: dimensión social, escolar y hogar.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Concepto de autoestima

En la sociedad contemporánea se ha estudiado el concepto de autoestima y su relevancia en la vida humana, señalando esta como un factor determinante que diferencia al ser humano de otros animales. La autoestima se trataría de la consciencia de sí mismas que tienen las personas; la capacidad de definirse y emitir un juicio en torno a esta visión de sí mismo. Es este juicio al cual nos sometemos a nosotros mismos como personas el que define una buena o baja autoestima (Mckay y Fanning, 1987).

La autoestima es un elemento fundamental en la vida de las personas: representa el concepto de sí mismo que tiene una persona y lo que ésta dice de sí en su día a día. Es la dimensión afectiva de la imagen personal que se relaciona con datos objetivos, con experiencias vitales y con expectativas. En otras palabras, la autoestima sería el grado de satisfacción y valorización que tiene una persona de sí misma (Haeussler y Milicic, 1998). Branden (1987) nos señala que la autoestima se trataría de “la suma de la confianza y el respeto por uno mismo. Refleja el juicio implícito que cada uno hace de su habilidad para enfrentar los desafíos de la vida (para comprender y superar los problemas) y de su derecho a ser feliz (respetar y defender sus intereses y necesidades)” (p. 12). El autor además agrega al concepto de autoestima “el sentimiento de competencia o de sentirse capaz” que una persona posee para enfrentarse a los desafíos de la vida, siendo la base fundamental para proponerse metas, impulsarse a lograr dichas metas, y ampliar la capacidad de ser felices,

Otros autores señalan que la autoestima apunta al sistema de creencias que las personas consideran verdaderas respecto a sí mismas, las cuales son el resultado de un proceso de análisis, valoración e integración de la información derivada de la propia experiencia y la retroalimentación de los otros significativos (González et al., 1997). García (2013), a su vez, señala que la autoestima se refiere a una actitud hacia uno mismo, lo que implica aceptar ciertas características determinadas tanto antropológicas como psicológicas; posee una naturaleza dinámica que implica que puede crecer o debilitarse; y prevalece una dimensión valorativa y afectiva, correspondiendo a la estima que un individuo siente hacia su persona, siendo importante para su desarrollo vital, su salud psicológica y su actitud ante sí mismo y ante los demás.

De esta forma, se toma autoestima como un elemento fundamental en la vida de las personas, porque esta crea una perspectiva del mundo y de sí mismos con la cual nos movemos como individuos y nos impulsa a tomar acción. En caso contrario, de poseer una baja autoestima, la persona se desarrollará con dificultad a lo largo de su vida. Dentro del campo de la psicología se muestran de acuerdo en que “la visión negativa que se tiene de uno mismo es un factor determinante para que aparezcan trastornos psicológicos como fobias, depresión, estrés, ansiedad, inseguridad interpersonal, alteraciones psicosomáticas, problemas de pareja, bajo rendimiento académico y laboral, abuso de sustancias, problemas de imagen corporal, incapacidad de regular las emociones y muchos más” (Riso, 2012). Dicho de otra forma, cuando la autoestima global es positiva, permite actuar eficazmente

y hacer frente apropiadamente a las dificultades. Cuando es negativa, genera sufrimientos que perturban el actuar de las personas (Milicic, 2001).

3.2. Autoestima y autoconcepto

El autoconcepto se ha considerado un constructo unidimensional y global. Los primeros planteamientos históricos sobre autoconcepto se basaban en la idea de que las percepciones que cada cual tiene de sí mismo forman un todo indivisible y global, por lo que para poder entender el autoconcepto propio había que evaluar esa visión general. Sin embargo, se acepta una concepción jerárquica y multidimensional (Shavelson et al., 1976) así el autoconcepto general estaría estructurado en varios dominios (académico, personal, social y físico) cada uno de ellos se dividiría a su vez en dimensiones de mayor especificidad (Axpe y Uralde, 2008).

El término autoconcepto ha sido desarrollado ampliamente desde los modelos teóricos que han tratado de dar respuesta al origen, evolución y elementos más importantes desde la edad infantil hasta la edad adulta. En términos generales, se podría decir que el autoconcepto hace referencia a la percepción que tenga cada sujeto sobre sí mismo (Fernández y Goñi, 2008). El autoconcepto es dinámico y activo en su proceso de construcción, pero también pasivamente conformado por relaciones sociales y contextos que naturalmente varían de persona a persona (Wehrle y Fassbender, 2019).

La importancia del autoconcepto reside en su relevante aportación a la formación de la personalidad, pues tiene que ver con la competencia

social, ya que influye sobre la persona en cómo se siente, cómo piensa, cómo aprende, cómo se valora, cómo se relaciona con los demás y, en definitiva, cómo se comporta (Clemes y Bean, 1996; Clark et al., 2000).

Es importante considerar que el autoconcepto no es heredado; este se va formando acorde a las diferentes interacciones que tiene el sujeto con el entorno y está directamente relacionado con la competencia social y la capacidad de dirigir el comportamiento, volviéndose cada vez más estable (Luna y Molero, 2013; Hau y Marsh, 2015; Loayza, 2019).

Sobre las motivaciones que explican el autoconcepto, Rueda (2011) reconoce dos funciones principales: la promoción de una autoimagen positiva y la minimización de la afectividad negativa hacia sí mismo, por un lado, y, por otro, la posibilidad de reducir la incertidumbre, ansiedad y ambigüedad asociadas a las creencias sobre sí mismo.

Según Vera y Zebadúa (2002), el autoconcepto se considera una necesidad humana profunda y poderosa, básica para la vida sana, con un buen funcionamiento y para la autorrealización. Está relacionado con nuestro bienestar en general. Muchos de los problemas psicológicos actuales como la depresión o los malos tratos conyugales se relacionan con un autoconcepto bajo o defectuoso.

En los últimos 35 años, la investigación del autoconcepto ha florecido, abarcando temas tan variados como las perspectivas de desarrollo, las diferencias de género, los efectos de los diferentes marcos de referencia sobre el autoconcepto,

el autoconcepto asociado con la personalidad y la relación recíproca que tiene con el logro (Van Zanden et al., 2015). En este orden de ideas, según Andrés y Canet Juric (2011), existen tradicionalmente dos líneas en las cuales se han llevado a cabo las investigaciones en las últimas décadas; por un lado, los estudios de las dimensiones del autoconcepto, construcción y validación de instrumentos de medida y, por otra parte, la relación del autoconcepto con diversas variables psicológicas y sociodemográficas.

Alcaide (2009) considera que la adolescencia se diferencia de otros períodos evolutivos por su característica crisis de identidad. En este periodo, con frecuencia los jóvenes intentan responder a preguntas tales como ¿quién soy?, ¿qué haré con mi vida? y otras muchas de contenido autorreferente. Este cuestionamiento interno se manifiesta en el intento del joven por desarrollar nuevos roles, identificación de preferencias ocupacionales y, especialmente, en el intento por conseguir la independencia familiar y de otros adultos significativos. La primera tarea del adolescente es el desarrollo del sentido de la propia identidad, lo cual aporta integración y continuidad al yo (Archer, 1989).

Otro aspecto significativo, en el periodo de la adolescencia, es que la interrelación entre los jóvenes de diferente sexo es muy distinta, incluso a la propia de la pubertad. En este periodo evolutivo, tanto la naturaleza de la relación sexual como las normas sociales que regulan la misma posibilitan relaciones con un significado personal crítico. Lo vital de este aspecto para el autoconcepto es notable ya que el resultado de la propia identidad, de la imagen, del autorrespeto, y, en definitiva, de la conducta depende del resultado de si transgrede, o no, las

normas y si resuelve las tareas normales de forma satisfactoria (Luna y Molero, 2013).

Los estereotipos sexuales socialmente determinados constituyen otro aspecto, en este periodo evolutivo que incide en lo trascendental que el adolescente concede a ciertas áreas del autoconcepto. Wylie (1979) señalaba que las autopercepciones, respecto a este tema, en la adolescencia están basadas en los estereotipos sexuales tradicionales. Según la revisión de esta autora, los hombres se identificarán con roles que implican competencia y agresividad, mientras que las mujeres se describen como cariñosas, expresivas y preocupadas por el tema de la afiliación social.

En esta misma sentido, Haussler y Milicic (1994) postulan la existencia de tres etapas en la formación del autoconcepto:

(1) La primera es la etapa existencial o del sí mismo primitivo, que abarca desde el nacimiento hasta los dos años, y en la que el niño va desarrollándose hasta percibirse a sí mismo como una realidad distinta de los demás.

(2) La segunda etapa corresponde a la del sí mismo exterior y va desde los dos hasta los doce años, abarcando la edad pre-escolar y escolar. Es la etapa más abierta a la entrada de información y, en este sentido, es crucial el impacto del éxito y el fracaso, así como la relación con los adultos significativos. Así, en la edad escolar el autoconcepto tiene un carácter “ingenuo”, es decir, la forma en que el niño se ve a sí mismo depende casi totalmente de lo que los otros perciben y le comunican. Una de las figuras más relevantes en esta etapa

es la del docente, quien influye en la imagen que el alumno tiene de sí mismo como estudiante, fundamentalmente debido a la extensa cantidad de tiempo que interactúa con el alumnado y la importancia que tiene para los escolares por el rol que cumple (Arancibia et al., 1990).

(3) En la tercera etapa, denominada del sí mismo interior, el adolescente busca describirse en términos de identidad, haciéndose esta etapa cada vez más diferenciada y menos global. Si bien gran parte del sustrato de su autoconcepto ya se encuentra construida, esta es la etapa crucial para definirse en términos de autovaloración social (Haeussler y Milicic, 1994). De este modo, el conjunto de interacciones sociales vivenciadas por el adolescente van a definir gran parte de sus vivencias de éxito y fracaso y, por tanto, van a reforzar o introducir cambios en su autoconcepto. Es esperable, por tanto, que dada la gran cantidad de tiempo que permanece en el sistema escolar, serán las interacciones sociales que viva en la escuela las que jueguen también el rol más relevante en esta construcción (Denegri, 1999).

Por otra parte, se debe tener en cuenta la distinción entre el autoconcepto y la autoestima, pues, tanto el autoconcepto como la autoestima son dos componentes de la percepción de sí mismo, semánticamente son claramente distintos. Junto con el componente conativo de la percepción de sí, que hace referencia al comportamiento derivado de dicha percepción, y por tanto a la autoeficacia, se encuentran por un lado, el componente cognitivo/perceptivo (pensamientos) o autoconcepto, que se relacionaría con la idea que cada persona tiene de sí misma, y por otro lado, el componente

afectivo/evaluativo (sentimientos) o autoestima, que se definiría como el aprecio, estima o amor que cada cual siente por sí mismo (Watkins y Dhawan, 1989). Sin embargo, frecuentemente ambos términos se suelen intercambiar ya que la distinción entre autoconcepto y autoestima no se ha demostrado ni conceptual, ni empíricamente (Rodríguez, 2008).

Para González (1999) el autoconcepto hace referencia a aspectos cognitivos o de conocimiento. Se define como el conocimiento y las creencias que el sujeto tiene de él mismo en todas las dimensiones y aspectos que lo configuran como persona (corporal, psicológico, emocional, social, etc.). Implica una descripción objetiva o subjetiva de uno mismo, descripción que lógicamente contiene multitud de elementos o atributos (mujer, casada, baja, ambiciosa, amante de la música, etc.) que sirven para distinguir a una persona como única y diferente de todas las demás.

La autoestima sería, por tanto, la valoración que el sujeto hace de su autoconcepto, de aquello que conoce de sí mismo. Se puede considerar la autoestima como un aspecto del autoconcepto (Berk, 1998) o cómo un componente del autoconcepto (Burns, 1990), en cualquier caso, incluye juicios de valor sobre la competencia de uno mismo y los sentimientos asociados a esos juicios.

3.3. Dimensiones de la autoestima

Si bien la autoestima se muestra de manera general como la percepción de sí mismo, va de la mano con ciertas dimensiones que la acompañan, ellas de acuerdo a los diferentes contextos y ámbitos que presenta el desarrollo humano, ya sean familiares, laborales o académicos. Según Haeussler y Milicic (1998), podemos destacar las siguientes dimensiones globales que afectan de manera directa tanto en la etapa escolar como adulta, entre ellas destaca la dimensión social, afectiva, académica y familiar.

- **Dimensión social:** las autoras mencionadas anteriormente, concluyen que la dimensión social de la autoestima en la adolescencia influye ampliamente en el sentimiento de sentirse aceptado o rechazado por los iguales y el sentimiento de pertenencia, es decir, el sentirse parte de un grupo, la aceptación, las relaciones entre los alumnos en el curso, la incorporación de todos al trabajo y la estructuración de un ambiente adecuado. También se relaciona con el hecho de sentirse capaz de enfrentar con éxito diferentes situaciones sociales, por ejemplo, ser capaz de tomar la iniciativa, ser capaz de relacionarse con personas del sexo opuesto y solucionar conflictos interpersonales con facilidad, recibir o entregar cumplidos que avalen el trabajo realizado o bien comentarios positivos que alimenten el autoconcepto social.

En esta misma línea, la dimensión social y en relación con el autoconcepto social, los investigadores de psicología han reconocido que las autoevaluaciones se forman en relación con las comparaciones sociales y

temporales: cuanto mejor es el desempeño en relación con los demás y en relación con sus logros pasados, más positivas son las autoevaluaciones de un individuo (Marsh et al., 2014). Asimismo, se puede agregar que el autoconcepto social es la creación social modelada por las interacciones de una persona con los demás, sus aflicciones y experiencias pasadas y actuales dentro de contextos sociales e institucionales y su ubicación dentro de la cultura y estructura social (Owens y Samblanet, 2013).

- **Dimensión afectiva o personal:** esta dimensión está relacionada con las percepciones al igual que la anteriormente mencionada, sin embargo, en la dimensión afectiva nos referiremos a la auto percepción, la forma en que el individuo, el o la estudiante se siente consigo mismo de acuerdo a las características físicas y psicológicas, además de sus fortalezas, valores y debilidades que le acompañen, por ello, una autoestima positiva podría fomentarse si la persona se considera simpática, estable, valiente, asertiva, de buen carácter, solidaria o solidario, amable, respetuoso o respetuosa, apuesto o apuesta, etc. No obstante, la autoestima podría ser baja o negativa si el o la estudiante se considera incapaz, inestable, tímido o tímida, temeroso o temerosa, de mal carácter, inquieto, agresivo, etc.

La dimensión personal tiene un alto impacto, debido a que, consta de la capacidad que tendrá el individuo de aceptar o no sus cualidades, y que tanto se valorará así mismo, lo que se resume en varios casos en una situación compleja de comprender, pues, a través del uso de las pantallas y el internet las y los estudiantes tienden a realizar comparaciones que

generalmente distorsionan el autoconcepto y resulta en una baja la autoestima. Es significativo potenciar la aceptación, tal como lo señala Branden (1998): “Aceptarnos a nosotros mismos no significa carecer del afán de cambiar o mejorar. Lo cierto es que la autoaceptación es la condición previa del cambio si aceptamos lo que sentimos y lo que somos”. En resumen, esta dimensión es primordial, pues es la base para conocer y reconocer tanto lo positivo como lo negativo de los rasgos de nuestra persona.

- **Dimensión académica:** en relación con la dimensión académica, las autoras realizan un hincapié en el autoconcepto y percepción de la capacidad para enfrentar con éxito las situaciones de la vida escolar y, específicamente a la capacidad de rendir bien y ajustarse a las exigencias escolares. El autoconcepto académico es la dimensión entendida como la actitud que condiciona la conducta y el rendimiento en el contexto académico, relacionado con la motivación y determinando el comportamiento a seguir frente al fracaso (Loayza, 2019). Incluye también la autovaloración de las capacidades intelectuales, cómo sentirse inteligente, creativo y constante, es decir, se enfoca en el desempeño del individuo. La importancia concedida al autoconcepto académico en la investigación educativa es enorme respondiendo a la presunción de que no se puede entender la conducta escolar sin considerar las percepciones que el sujeto tiene de sí mismo y, en particular, de su propia competencia académica (Goñi y Fernández, 2007).

En el marco de lo exterior expuesto, Reasoner (1982) destaca que la autoestima depende de los siguientes factores: el sentido de seguridad, el de identidad, el sentimiento de pertenencia, el sentido de propósito y el de competencia personal. Si bien son elementos influyentes en todas las dimensiones de la autoestima, el o la docente tendrá como tarea principal inculcar e internalizar aquellos aspectos que sean decisivos en la escolaridad, fomentando el autorespeto y poniendo límites realistas referidos al sentido de seguridad, demostrando afecto, aceptación y reconocimiento de las fortalezas de las y los estudiantes hablando del sentido de identidad. Asimismo, el sentido de pertenencia se desarrolla fomentando las relaciones interpersonales sanas y el compañerismo. El sentido de propósito se logra permitiendo y ayudando a las y los estudiantes a fijarse metas, a través de la comunicación de las expectativas y de establecer una relación de confianza y fe con ellos, y por último el sentido de competencia se favorece ayudando a realizar sus propias opciones y decisiones, permitiéndoles e invitándolos a realizar autoevaluaciones.

- **Dimensión familiar:** otra de las dimensiones del autoestima más influyente tiene que ver con la dimensión familiar. La familia es el primer grupo de individuos con quienes tenemos contacto y comunicación de manera continua y constante, son quienes debieran fomentar el autoconcepto positivo. A través de los integrantes que componen el núcleo, ya sean hermanos, hermanas, padres, abuelos, tíos, tías, etc., se crea un proceso

paulatino de socialización de manera particular con las personas que son significativas e importantes a lo largo de la vida.

Haeussler y Milicic (1998) mencionan que “el concepto de sí mismo se va formando gradualmente a través del tiempo y de las experiencias vividas por el sujeto. Hay algunas que por su intensidad o significación tienen más valor de programación que otras: sólo son experiencias positivas o negativas que los adultos recuerdan de su infancia; ellas explican en forma importante lo que las personas se dicen de sí mismas”.

La familia representa en gran medida la mirada de lo que son los individuos, a través de aquel grupo las y los estudiantes imitan comportamientos, asimilan las enseñanzas y valores entregados en su primera infancia, la autoestima como tal se va formando progresivamente a través de las raíces que nos proporciona el núcleo en el que nos desarrollamos.

Si un individuo nace en una familia con una autoestima sólida y estable, recibirá reconocimiento y mensajes que validen su trabajo o quehacer en general, potenciando de manera significativa el autoconcepto, se sentirán protegidos y seguros de las capacidades que tienen, ya que, en este tipo de ambiente se observa que las reglas están claras, existe una comunicación abierta y fluida entre sus miembros. Esto propicia un ambiente de escucha, amor y cariño. Se ponen límites y a la vez, se pueden flexibilizar ante los imprevistos que puedan surgir. En cambio, si el o la niña tiene padres o su núcleo familiar le entrega mensajes negativos o invalidantes y presentan dificultad para expresar mensajes positivos, éstos pueden

ser muy destructivos para la percepción de sí mismo, y la propia construcción de la autoestima, provocando un resultado en que el o la estudiante tenga poca valoración de sí mismo, sea insegura, y se sienta incapaz de afrontar las problemáticas de la vida cotidiana, así como también presentará dificultades para mantener relaciones interpersonales sanas y estables.

3.4. Pilares de la autoestima

Según Nataniel Branden (1994) existen seis pilares de la autoestima, los cuales consideran prácticas y creencias que se debe integrar en nuestra vida cotidiana, reforzando de esta forma nuestra autoestima. El autor afirma sobre estas creencias “premisas que tienen la facultad de provocar emociones, estimular y guiar la conducta” (p. 150). pues no siempre somos conscientes de nuestras creencias, pero de todas formas está siempre van a coexistir y van a estar subyacentes a nuestros actos.

Como primer pilar o creencia el autor señala que es **vivir de manera consciente**, a lo que se refiere como mientras más consciente soy de mis intereses valore necesidades mejor me irá en la vida, también señala que es mejor tener aprendizaje y ampliar el conocimiento de sí mismo y el entorno para poder mejorar “conviene más mantener mis valores conscientes que inconsciente y examinarlos de vez en cuando”.

En segunda posición tenemos la **aceptación**, a lo que se refiere como la aceptación de sí mismo y todo lo que conlleva el ser, eso tomando en cuenta que no necesariamente todo lo que hay en mí sea bueno o me guste pues se considera

que para fortalecer el autoestima tengo que aceptar mis sentimientos y emociones independiente de cuáles sean ellos, sentenciando en su libro “mis problemas no son mi esencia. Mi temor, dolor, confusión o mis errores no están en el núcleo de mi ser”.

El tercer pilar de autoestima hay que se refiere branden es la **responsabilidad**, la cual se refiere como la responsabilidad de uno mismo de la existencia satisfacción de deseos de elecciones y acciones. En este pilar se refiere a cómo el individuo tiene que ser responsable de uno mismo “soy responsable de elevar mi autoestima; nadie puede darme autoestima”.

La **autoafirmación** es el cuarto pilar, el cual considera como el derecho a expresarme por mí mismo de forma adecuada a los contextos específicos, este pilar hace referencia a cómo el individuo tiene como derecho y libertad el percibir percibirse a sí mismo y el expresar sus sentimientos, emociones y convicciones.

El quinto pilar es el **propósito** el cual consiste en el tener convicción metas y en el vivir guiado por algo que se tenga que alcanzar con tal de triunfar tomando el triunfo no como un premio físico sino como la materialización de la realización de algo importante para el individuo, sentenciando en este pilar “yo debo practicar la autodisciplina no como un «sacrificio» sino como una condición previa natural de ser capaz de conseguir mis deseos”.

Por último, la **integridad personal**, señalando que uno tiene que ser honesto y mantener los valores a los que nos adherimos para para lograr una buena autoestima, en este último pilar Branden sentencia frases como “yo debo mantener

mis promesas, yo debo cumplir mis compromisos, yo debo perseguir la congruencia moral”.

3.5. Evaluación de la autoestima

Dada la importancia de la autoestima, de lo clave que son los profesores y la escuela en el proceso de formación y desarrollo de esta, y de lo permeables que son las personas en las etapas tempranas de la vida, ha surgido la necesidad de evaluar la autoestima de los alumnos en el ámbito escolar. De este modo, encontramos el test *TAE, Batería de tests de autoestima escolar*, evalúa la autoestima a través de dos vías: el autoreporte y la inferencia por medio de la conducta observada. Es decir, permite que niños de edad escolar que ya leen se autoevalúan, y que niños más pequeños, más los que ya leen, pueden ser evaluados en esta dimensión por sus educadores. Estas dos vías de medición entregan una visión complementaria de la autoestima.

El *TAE-alumno* test de autopercepción de autoestima, es un test de screening o tamizaje, es decir, es una medición gruesa que permite evaluar el nivel de autoestima general en niños de tercero a octavo básico de 8 a 13 años en relación a una norma estadística establecida por curso y por edad, y determinar si este rendimiento es normal o está bajo lo esperado (Test de Autoestima Escolar (TAE) - Manual, Protocolos y Normas).

3.6. Género

Durante el último siglo, la importancia del género en la sociedad se ha estudiado de manera continua, naciendo de esferas feministas que analizaron el rol de la mujer tanto en la sociedad, con relación al hombre, como en las distintas estructuras de poder que conforman la imagen de lo que se considera “mujer”, “hombre”, “patriarcado”, entre otros conceptos. En el contexto de la primera y segunda ola feminista en Occidente, Beauvoir (1949) afirmó que “no se nace mujer, sino que se llega a serlo”, entendiendo con esto que la conducta de los individuos en función a su sexo es cultural y aprendido. El concepto ha tomado así creciente relevancia, al marcar una diferencia entre lo que se creía eran diferencias fundamentales y biológicas entre hombres y mujeres, lo que se conocería como sexo, para luego transformar completamente aquel paradigma. El género, por tanto, se crea para evidenciar que muchas de esas diferencias presuntamente biológicas, se encontraban profundamente relacionadas a constructos sociales (Gomez, 2004), y moldeaban ya, antes de nacer, a las personas en función a su sexo. Este concepto evolucionaría eventualmente a lo que se conoce como “identidad de género”.

El género se puede comprender cómo “la construcción sociocultural de la sexualidad y la diferencia sexual, un sistema de organización y jerarquización social que establece relaciones de poder, desde la experiencia histórica de las sociedades y en las distintas culturas de hegemonía masculina” (Reyes, Martínez y Vásquez, 2018). La Organización Mundial de la Salud también lo define como “los roles, las características y oportunidades definidos por la sociedad que se consideran

apropiados para los hombres, las mujeres, los niños, las niñas y las personas con identidades no binarias”, además las relaciones de poder existente en las posibles relaciones que se pueden dar dentro (OMS, 2023). En contraposición, se entiende sexo como “las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer, o sea, la suma de todos los elementos sexuados del organismo; los cromosomas, glándulas, morfología, genitales y hormonas sexuales” (Gregory, 2013).

Es necesario mencionar que existe un binarismo en la construcción del sexo/genero, en donde se sobreentiende que al poseer un determinado sexo el género también es el mismo (por ejemplo, al nacer de sexo hombres también se identificaría como hombre en términos de género); no obstante, al ser el género producto de convenciones sociales, es la cultura quien establece la “estricta coincidencia entre el género, el sexo y el placer para la configuración de identidades de género legibles, legítimas y con derechos formales” (García, 2009). Además, filósofas del género como Butler (1990) nos hablan de la temporalidad y contextos socioculturales como determinantes en la construcción del género como identidad.

Dentro de las diferencias culturales que existen entre los géneros binarios de hombre y mujer, el tipo de socialización y el imaginario colectivo (de mano a los estereotipos de género) existentes marcan la diferencia entre lo que es femenino o masculino, determinando la vida de las personas. Salazar y Garrido (2013) nos señalan que:

“Hombres y mujeres, son parte de un proceso socializador constante, en donde visualizan expectativas, cosmovisiones, normas, reglas, principios

y otros, que existen en torno a su género, así cada cultura configura, establece, regula, otorga sentido a un conjunto de ideas que se materializan en creencias y valoraciones sobre la real connotación que tiene el ser hombre y el ser mujer.”

Este sistema de creencias en torno a lo que se considera hombre o lo que se considera mujer pasa de generación a generación a través de las leyes, la escuela, la familia, la cultura, el trabajo, entre otros. Tradicionalmente, se le otorga a los hombres un papel activo, líder, benefactor de la familia, que no admite la emocionalidad, y que ocupa los mayores espacios representativos de la historia, como también de la política actual o en cargos laborales; por otro lado, a la mujer se le relega a papeles más secundarios, en apoyo o en relación al hombre, siendo estos de connotación reproductiva, cuidadora de los hijos y el hogar, además de ser caracterizada como emocional, y poco confiable en lo que es toma de decisiones fuera del hogar.

Esta diferencia en la percepción del papel que ocupa cada género en la sociedad tiene diversos tipos de consecuencias. Por ejemplo, según el Instituto Nacional de Estadísticas (2023) durante el cuarto trimestre de 2022, las mujeres registraron una tasa de participación laboral de 50,8%, respecto a un 70,2% para los hombres, lo que representa una brecha de 19,4%. Las razones detrás de ello fueron por trabajo doméstico y cuidados para al menos un 33% de las mujeres, y para los hombres sólo un 2,9%. Por otro lado, la cantidad de horas dedicadas al trabajo no remunerado diariamente se diferencia con 2,74 horas por parte de los hombres y 5,89 horas por parte de las mujeres.

En el área del microemprendimiento, tenemos que en Chile había dos millones de personas microempendedoras durante el año 2019. De estas personas, un 61,4% de quienes microemprenden son hombres y 38,6% son mujeres, lo que representa una brecha en perjuicio de las mujeres, dando cuenta del microemprendimiento como un fenómeno masculinizado. Dentro de la motivación para emprender, el 57,4% de las mujeres declaró hacerlo por necesidad, por sobre un 40,1% de los hombres. De estas mujeres, “39,7% de las que emprendieron por necesidad lo hizo para tener flexibilidad y compatibilizar su microemprendimiento con el trabajo de cuidados y tareas domésticas en el hogar. En cambio, solo 17,1% de los hombres declara haberlo hecho por estas razones” (INE, 2020).

Finalmente, otro ejemplo evidente a mencionar es la brecha dentro del área de ciencias. Un estudio del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación (2022) develó que durante el 2019 apenas un 7% de mujeres se titularon de carreras STEM, y que, en el año 2021, sólo un 22% de la totalidad de las matrículas de pregrado en estas carreras son mujeres. Dentro del mismo estudio, la gran parte de las áreas científicas mencionadas se mostraron ocupadas por hombres con una proporción mayor significativa.

4. MARCO METODOLÓGICO

4.1. Paradigma

La Investigación se realizará de acuerdo con el paradigma cuantitativo, ya que se emplea la recolección de datos para poder probar su o sus hipótesis mediante la medición numérica y análisis estadístico (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Este análisis estadístico se realiza luego de la recolección y procesamiento de los datos cuantitativos o numéricos que están previamente determinados (Sarduy, 2007). A diferencia de las investigaciones cualitativas, este diseño es previamente determinado y no sufre cambios durante el proceso de investigación (Arroyo, 2006).

Sobre la base de lo anterior mencionado, la investigación tiene el propósito de determinar el nivel de desarrollo de las dimensiones hogar, escolar y social de la autoestima de estudiantes de 7° y 8° básico de un establecimiento con alto IVE distinguiendo su sexo, para ello, se utilizará el instrumento de medición de Autoestima de Coopersmith, que permitirá a través del análisis de resultados distinguir en escala el nivel de desarrollo de las dimensiones del grupo mencionado.

4.2. Enfoque

La presente investigación es cuantitativa, pues busca detallar o medir los niveles de autoestima en estudiantes de octavo y séptimo básico en las dimensiones de autoestima social, hogar y escolar. Además, es de carácter comparativo debido a que tiene un enfoque basado en comparar los niveles de desarrollo de las dimensiones de autoestima, y esta sostenida también por un enfoque descriptivo

del grupo o población seleccionada, para un análisis en base a nivel de grado escolar y sexo.

4.3. Población

La población seleccionada para efectos de este estudio corresponde a estudiantes de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional mixto con alto índice de vulnerabilidad de la ciudad de Chillán.

4.4. Muestra

La muestra de investigación considera a estudiantes 7° y 8° básico de un establecimiento con alto IVE de la ciudad de Chillán, de los que se contemplaron 25 hombres y 26 mujeres de 7° básico, 24 hombres y 25 mujeres de 8° básico, obteniendo un total de 51 estudiantes de 7° y 49 estudiantes de 8° nivel, dando un total de 100 estudiantes a quienes se les aplicará el instrumento de recolección de información.

4.5. Instrumento de recolección de datos

Para el desarrollo de esta investigación se utilizó el instrumento de medición de la autoestima elaborado originalmente por Stanley Coopersmith, a partir de la creencia de que la autoestima es significativa en el crecimiento humano personal, social y afectivo. El inventario de la autoestima es de carácter cuantitativo, puesto que, tiene por objetivo medir las actitudes valorativas hacia el sí mismo, en donde la o el estudiante debe responder si se identifica o no con cada afirmación en términos de verdadero o falso. El instrumento se aplicó de manera grupal en estudiantes de 7° y 8° básico, con un tiempo máximo de 30 minutos de realización.

El instrumento como tal se compone de 58 ítems, en los que se encuentran 8 ítems correspondientes a la escala de mentira, 25 ítems de la dimensión general, 9 ítems de la dimensión social, 8 ítems de la dimensión hogar y 8 ítems de la dimensión escolar, para ello la descripción de las cuatro dimensiones es la siguiente:

- I. **SI MISMO GENERAL:** El cual refieren a las actitudes que presenta el sujeto frente a su autopercepción y propia experiencia valorativa sobre sus características físicas y psicológicas.
- II. **SOCIAL:** Se encuentra construido por ítems que refieren las actitudes del sujeto en el medio social frente a sus compañeros o amigos.
- III. **HOGAR:** Expone ítems en los que se hace referencia a las actitudes y/o experiencias en el medio familiar con relación a la convivencia con los padres.
- IV. **ESCUELA:** Referente a las vivencias en el interior de la escuela y sus expectativas con relación a su satisfacción de su rendimiento académico.

Para obtener los resultados, cada ítem en sentido positivo es computado con 2 puntos, se suman los puntajes correspondientes a cada una de las escalas del instrumento. Por último, sumar todos los puntajes (menos la escala M) para obtener un indicador de la apreciación global que el sujeto tiene de sí mismo.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

La investigación tiene por objetivo establecer el nivel de desarrollo de la autoestima en las dimensiones social, escolar y hogar de las y los estudiantes de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE de la ciudad de Chillán, para la obtención de información se utilizó el instrumento de medición de la autoestima elaborado originalmente por Stanley Coopersmith, dicha encuesta cuenta con la participación de 100 estudiantes de los niveles mencionados, en donde 51 son de 7° nivel y 49 de 8° nivel.

De este modo, para lograr lo anterior, se evidenciará el análisis de los resultados obtenidos a través del instrumento, los cuales serán expuestos a través de gráficos ordenados con la información recopilada sobre el nivel de desarrollo de la autoestima en las dimensiones social, escolar y hogar, realizando comparaciones y distinciones entre ambos niveles y género.

Primeramente, se mencionan los conceptos y palabras claves para tener un mejor entendimiento de lo que se expondrá:

Nivel de desarrollo de la autoestima

- Nivel “0”: indica una baja autoestima, la cual se establece en un rango de puntos de entre 0 a 40 de acuerdo con la escala de medición del instrumento aplicado.
- Nivel “1”: indica un nivel medio de autoestima, se establece en un rango de puntos de 41 a 60 de acuerdo con la escala de medición del instrumento aplicado.

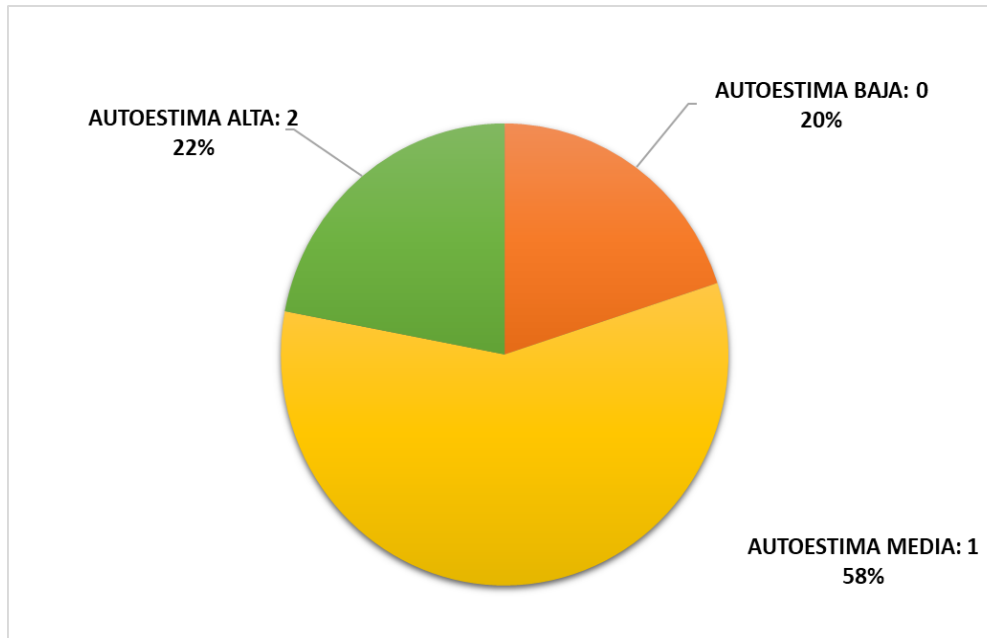
- Nivel “2”: indica una autoestima alta, se obtiene a través de la obtención de puntos del rango de 61 a 100 de acuerdo con la escala de medición del instrumento aplicado.

Comprendiendo lo anterior mencionado, a continuación, se describirán los gráficos correspondientes a cada una de las dimensiones en cuestión y el nivel de desarrollo alcanzado por cada grupo escolar encuestado. Los gráficos se presentan de la siguiente manera:

1. Nivel de desarrollo en la dimensión social de la autoestima en niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.
2. Nivel de desarrollo en la dimensión escolar de la autoestima en niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.
3. Nivel de desarrollo en la dimensión hogar de la autoestima en niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.
4. Nivel de desarrollo en la dimensión social de la autoestima en niños de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.
5. Nivel de desarrollo en la dimensión escolar de la autoestima en niños de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.
6. Nivel de desarrollo en la dimensión hogar de la autoestima en niños de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.
7. Nivel de desarrollo en la dimensión social de la autoestima en niños y niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.
8. Nivel de desarrollo en la dimensión escolar de la autoestima en niños y niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.

9. Nivel de desarrollo en la dimensión hogar de la autoestima en niños y niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.
10. Revisión general del nivel de desarrollo en las dimensiones social, escolar y escolar de la autoestima en 7° y 8° años básicos mixtos de un establecimiento educacional con alto IVE.

1. Nivel de desarrollo en la dimensión social de la autoestima en niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.



El gráfico presenta los resultados de las niñas de 7° y 8° en los distintos niveles de autoestima dentro de la **dimensión social**. Un 58% de estudiantes se encuentra dentro del nivel autoestima media, seguido de un 22% con un nivel de autoestima alta, y un 20% en un nivel de autoestima baja.

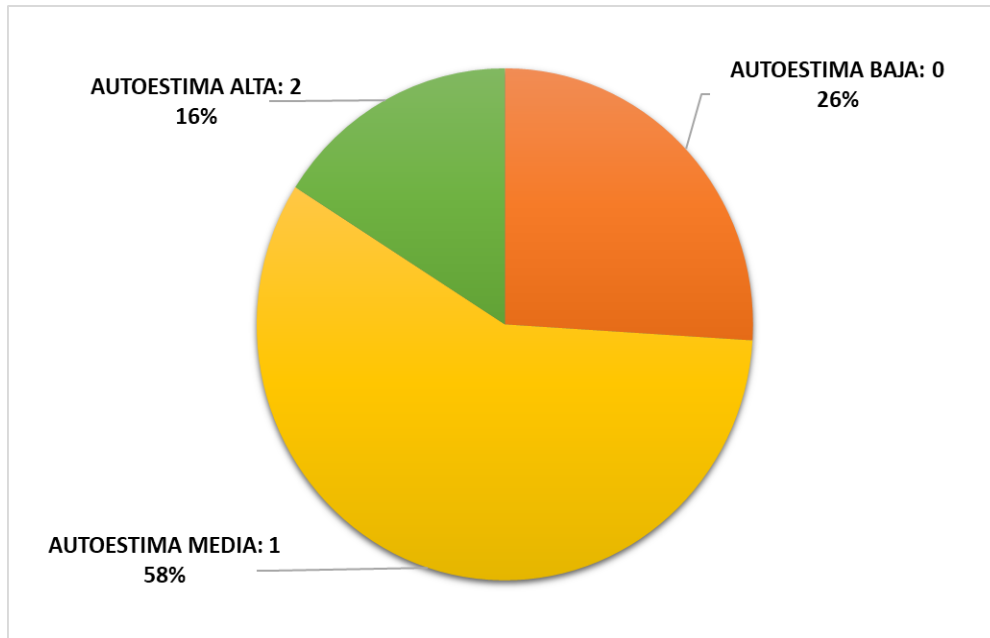
Se podría considerar que los porcentajes evidencian un resultado negativo en lo que respecta la autoestima social, ya que menos de un cuarto del grupo presenta alta autoestima, denotando que la gran mayoría posee al menos algún tipo de carencia a la hora de entablar relaciones interpersonales con sus pares. Aunque, es posible rescatar que más de la mitad se encuentra dentro del rango medio, es necesario mencionar que la autoestima social es la más propensa a variar en sentido negativo dentro del contexto en el que se encuentran insertas las

encuestadas, al tratarse de estudiantes de 7° y 8° ad portas de importantes cambios, como la adolescencia y el comienzo de la enseñanza media.

También es relevante mencionar el factor de género, ya que las mujeres se encuentran más expuestas a exigencias de la sociedad, en especial dentro del aspecto social. Poseer un nivel medio o bajo de autoestima hace a las niñas más vulnerables a abusos dentro de sus relaciones interpersonales: existen estudios que revelan una asociación significativa entre ser víctima de violencia y presentar baja autoestima (Lara, 2019), y que la frecuencia y la severidad de la violencia física se correlaciona de manera importante con el nivel de autoestima de la mujer abusada (Cascaji y O'Leary, 1992).

Por otra parte, también las vuelve más propensas a ceder a estándares de belleza y feminidad, en vez de optar por la aceptación de sí mismas. En este sentido, un estudio arrojó que dentro de las motivaciones principales de mujeres candidatas a cirugía plástica de aumento de busto estuvieron: el impulso motivacional básico de feminidad; la imagen de belleza y atractivo (insatisfacción con la apariencia, figura ideal, autoestima, comentarios, ropa, y sexualidad); como también motivos profesionales, finanzas, influencias de medios de comunicación, y parejas afectivas (Solvi et al., 2010).

2. Nivel de desarrollo en la dimensión escolar de la autoestima en niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.



El gráfico evidencia que la mayoría de las estudiantes de 7 y 8° básico presentan una autoestima media en la **dimensión escolar** con un 58%. Este resultado se encuentra seguido por un 26% de estudiantes que reportan poseer autoestima baja, y continuado con un 16% de estudiantes que tienen un nivel alto de autoestima.

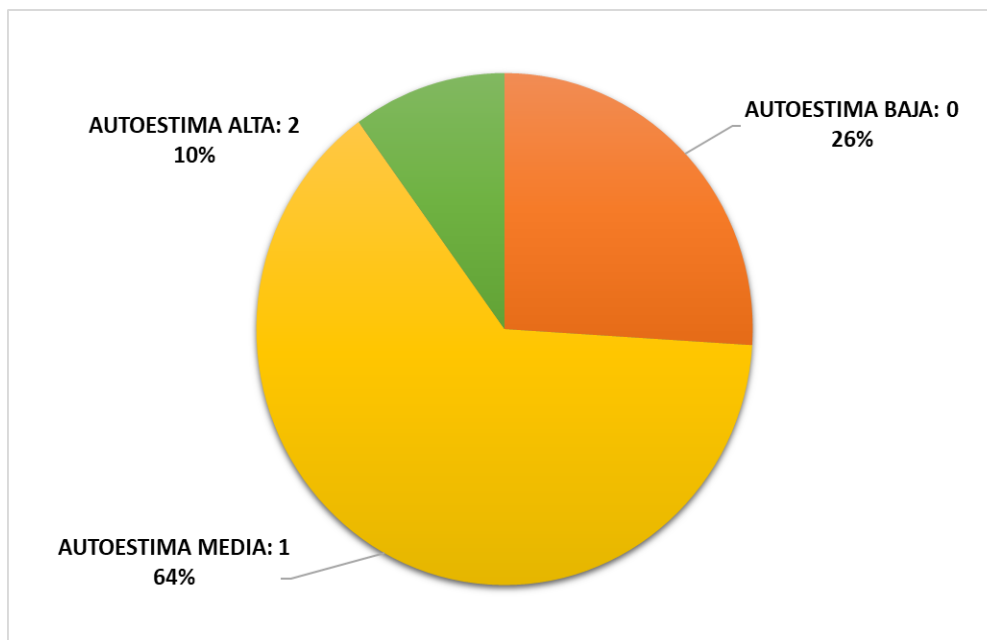
Los resultados dejan entrever una tendencia inclinada a los niveles bajos en el aspecto escolar, ya que apenas un 16% de las encuestadas (apenas la sexta parte de la muestra) señalan sentir confianza en sí mismas dentro del contexto escolar. En contraste, el porcentaje de estudiantes con baja autoestima es diez puntos mayor, y en autoestima media es por lo menos tres veces mayor; este hecho

podría estar afectando de manera negativa en elementos como el rendimiento o la motivación.

Es necesario prestar atención a que más de la mitad de las niñas de 7° y 8° básico señalan tener una autoestima media en el aspecto escuela, debido a que dependiendo del contexto escolar o acontecimientos que puedan ocurrir en su vida diaria, es posible que aquellas estudiantes no puedan contar con herramientas individuales suficientes que las impulsen a mejorar su rendimiento escolar o al menos mantenerlo. Gutiérrez y Villegas (2016) nos señalan en este sentido que la autoestima escolar se encuentra directamente relacionado con el éxito académico, apoyo de los profesores y relaciones con los compañeros; y factores como el fracaso, violencia escolar, ansiedad, entre otros, afectarían de manera inversa.

Considerando que las encuestadas son estudiantes de un establecimiento educacional con alto IVE, otorgar herramientas personalizadas a cada una resulta más complejo, por lo que encontrarse con situaciones adversas dentro del ámbito escolar puede resultar en consecuencias cruciales para su desarrollo.

3. Nivel de desarrollo en la dimensión hogar de la autoestima en niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.



En el gráfico presente se deja ver los niveles de autoestima de las estudiantes de 7° y 8° básico en la **dimensión hogar**. La mayoría de las estudiantes informaron tener una autoestima media, siendo un porcentaje de 64%. Le siguen un 26% de las estudiantes marcando un nivel de autoestima baja, y sólo un 10% restante de niñas señaló poseer un nivel alto de autoestima.

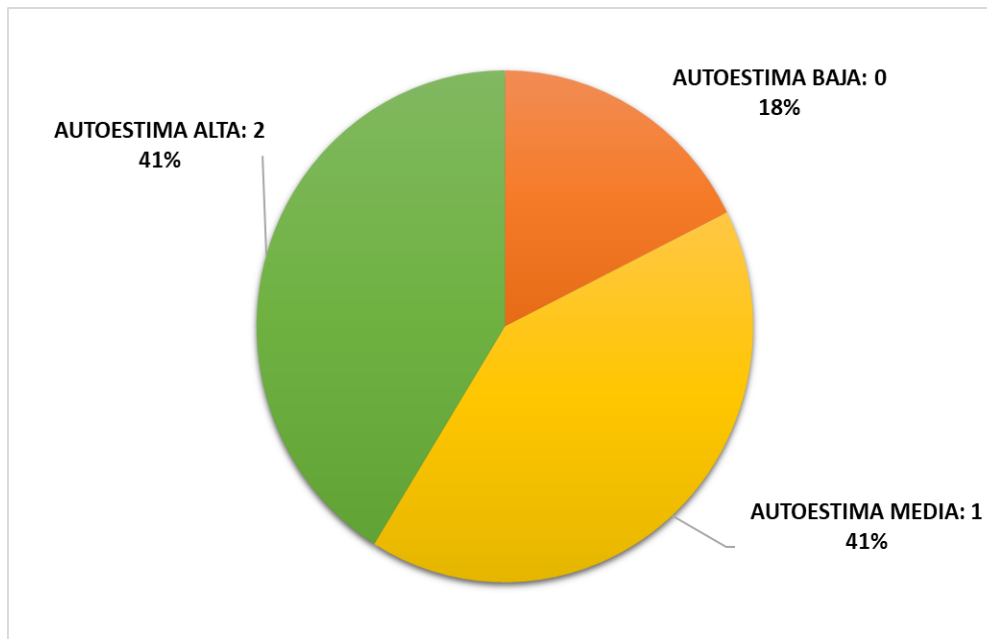
En torno a lo ilustrado se puede señalar la existencia de una tendencia en el nivel de autoestima media por parte de las niñas de 7° y 8° básico, pudiendo argumentarse incluso que se inclinan por resultados más bajos, ya que la segunda mayoría se concentra en el nivel de baja autoestima.

El hecho de que la mayoría de las estudiantes encuestadas se encuentren en los niveles medio y bajo se podría traducir en dinámicas familiares no favorables

para el correcto desarrollo de una buena autoestima. Esta información es relevante, debido a que la familia cumple un papel importante a través de la comunicación en la formación o consolidación de la autoestima de los jóvenes (Zaconeta, 2018). Desde el hogar se establecen los primeros pilares con los cuales los niños y niñas se perciben a sí mismos, y la comunicación familiar resulta vital a la hora de entregar valores que alejen a los jóvenes de comportamientos y situaciones de riesgo (Del Barrio del Campo y Salcines, 2012). Por estas razones, mantener una buena autoestima en las distintas dimensiones resulta complejo de no tener una autoestima sana en el aspecto familiar.

Aun así, cabe rescatar que, al estar la mayoría en el nivel medio, existen más posibilidades puedan desarrollarse pese a las carencias dentro del hogar, pero diversos factores, tales como los contextos socioculturales específicos en las cuales se encuentran insertas determinarán de manera importante este desarrollo, en especial al considerar el factor género.

4. Nivel de desarrollo en la dimensión social de la autoestima en niños de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.



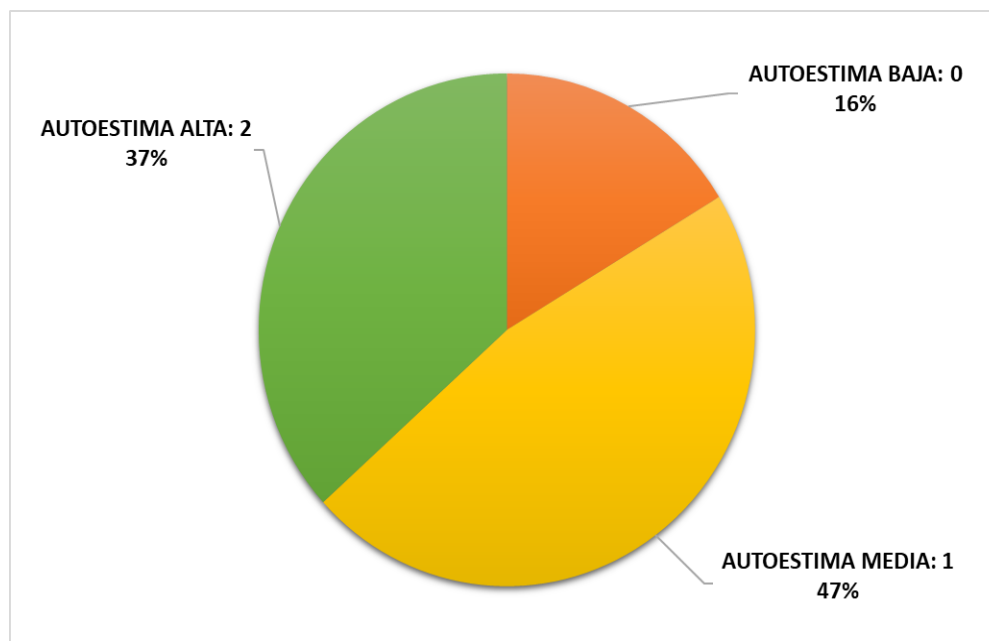
El gráfico presenta que un 41% niños de séptimo y octavo básico tienen un nivel de autoestima media en la **dimensión social** y siguiendo este mismo porcentaje se evidencia que otro 41% presenta autoestima alta, en cambio un 18% de niños de séptimo y octavo tienen autoestima nivel bajo.

Con relación a esto, es posible destacar que existe una gran cantidad de niños que tiene un alto nivel de autoestima en la dimensión social al igual que en autoestima media, pues corresponde a la mayoría de la población encuestada de niños (un 82% de encuestados).

A pesar del 18% de niños con autoestima baja en la dimensión social, la mayoría de los niños se considera a sí mismos con un buen desarrollo, lo que les permitiría tener un amplio incremento en las habilidades sociales, estas siendo los

elementos esenciales para obtener la competencia social que facilita la comunicación, la convivencia, aspectos emocionales (Del Prette y Del Prette, 2002). Esto no olvidando que el 18% de estudiantes en nivel bajo necesitan un apoyo constante y adecuado para el desarrollo total de una autoestima social que los ayude a fortalecer su calidad de vida.

5. Nivel de desarrollo en la dimensión escolar de la autoestima en niños de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.



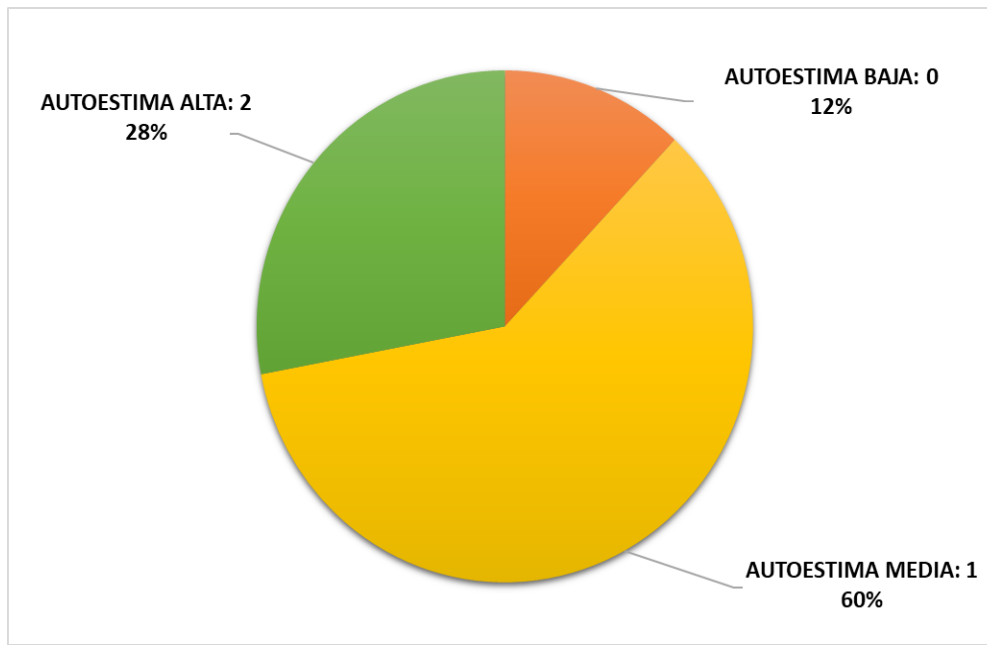
El gráfico presenta que una cantidad de 16% niños de séptimo y octavo básico tienen en la **dimensión escolar** un nivel de autoestima baja, un 37% en autoestima de nivel alto y por consiguiente un 47% en autoestima media.

Al respecto, de estos datos arrojados en el gráfico se puede apreciar que solo un 37% de niños alcanzó un nivel alto de autoestima, lo que no alcanza ni la mitad de los niños encuestados, por tanto, se entiende que en su mayoría los niños de séptimo y octavo básico no se debe considerar aptos, ni capaces de cumplir las exigencias académicas que se presentan a lo largo de la formación educativa y las expectativas que se tienen de ellos desde el hogar, sí mismos o el establecimiento educacional.

Desde esto se entiende que el 16% de niños que tienen un nivel de autoestima baja presentan varias dificultades para el desarrollo y desempeño de la escolaridad y las dificultades que se presentan en esta, como también se podría especular que estos estudiantes no tienen un buen desempeño en lo académico pues no cumplen con los objetivos o metas que se espera de los estudiantes, pues se ha observado que un autoconcepto positivo con una alta motivación intrínseca y extrínseca se relaciona por consecuencia con un alto rendimiento académico y viceversa (Bazarra, 2022).

El 47% de estudiantes restantes se ubica en una autoestima de nivel medio, no obstante, apenas supera por 10 puntos a aquellos con una autoestima alta, estando en estos niveles la mayoría de la población de hombres encuestada.

6. Nivel de desarrollo en la dimensión hogar de la autoestima en niños de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.

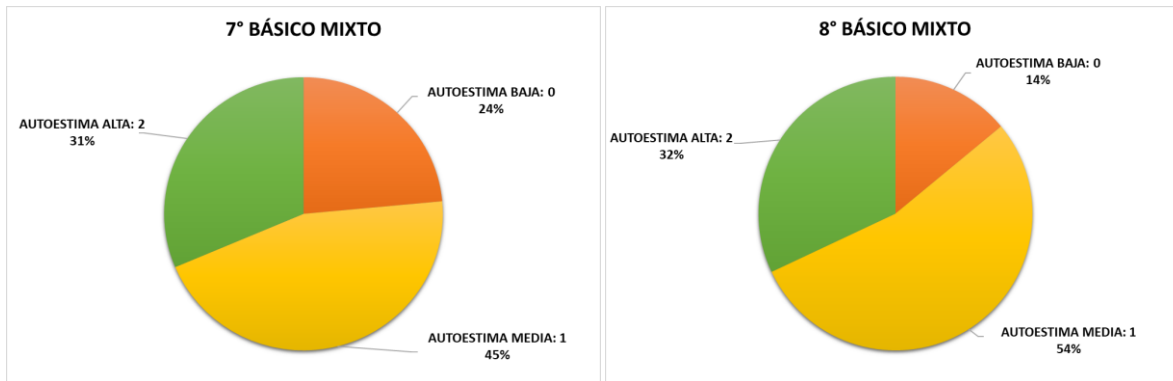


El gráfico expone que una cantidad de 28% de niños de séptimo y octavo básico están en nivel autoestima alta en la **dimensión hogar**, un 12% en nivel de autoestima bajo y una cantidad de 60% de alumnos con autoestima media.

Se destaca que el gráfico presenta a un 28% de niños de 7°y 8° con una autoestima alta, lo que está por debajo de la mitad de los niños encuestados entre ambos cursos. Adicionalmente, cabe mencionar que un 60% de niños se concentran dentro de una autoestima de nivel medio. Si bien es una cantidad llamativa en niveles de autoestima, no equivale a que todos los niños tengan un desarrollo óptimo o favorable de una autoestima hogar que sea pertinente, pues esto se traduce en que la mayoría de niñas encuestados no contiene las dinámicas

familiares completamente favorables para un desarrollo necesario de una autoestima hogar que ayuden al fortalecimiento de las otras dimensiones de la autoestima existentes. Esto resulta primordial, puesto que la familia cumple una función socializadora que incluye la preparación para ocupar roles sociales, el control de impulsos, valores, habilidades sociales y selección de metas para el desarrollo personal (Simkin y Becerra, 2013).

7. Nivel de desarrollo en la dimensión social de la autoestima en niños y niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.



Dentro del primer gráfico expuesto (lado izquierdo) se encuentra la participación de los cursos de 7° básico mixtos del establecimiento educacional con alto IVE, en donde se indica que un 24% de estudiantes presenta autoestima baja en la **dimensión social**, un 45% autoestima con nivel medio y un 31% autoestima alta.

Al respecto, es posible señalar que tanto niños como niñas del 7° nivel mayormente presentan autoestima media o baja en relación con la dimensión social, pues, el 69% se encuentra fuera del nivel alto, siendo preocupante, debido a que, la dimensión social comprende una de las bases importantes dentro de la etapa de socialización e integración con el grupo curso y afecta en las relaciones interpersonales positivas que puedan desarrollar las y los estudiantes. Es posible mencionar, además, que quienes tengan una baja autoestima social desarrollen bajas habilidades de trabajo en equipo o presenten dificultades para confiar en un

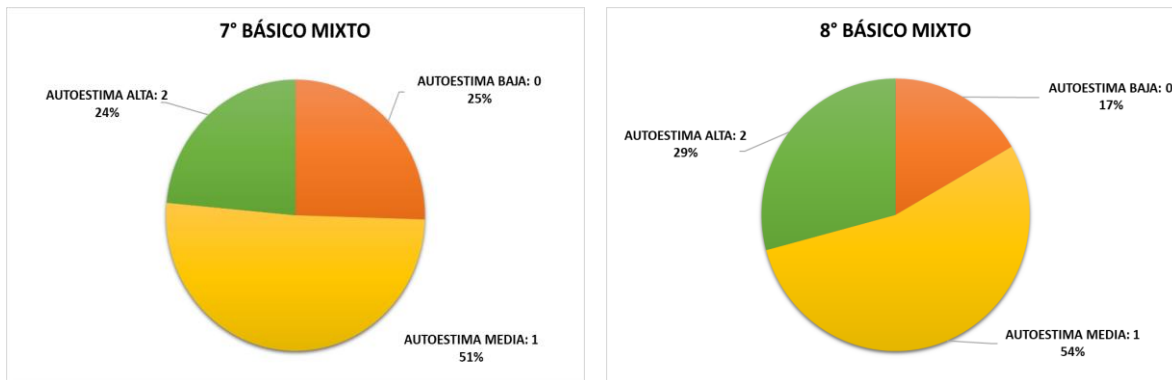
grupo en específico o tener la sensación de pertenecer a algo y sentirse validados, lo que podría afectar de manera relevante en el autoconcepto social.

En el segundo gráfico (lado derecho) se observan los datos obtenidos de los 8° años básicos mixtos del establecimiento educacional con alto IVE de la ciudad de Chillán. Se establece que de las y los estudiantes del nivel mencionado el 14% presentaría autoestima social baja, un 54% autoestima de nivel medio y un 32% nivel alto.

Es posible destacar que los porcentajes de ambos niveles se asemejan en cuanto a los tres niveles de desarrollo de la autoestima social, lo que llama la atención considerando que, en ambos, solo el 31% de 7° básico y un 32% de 8° básico presentan autoestima social alta, es decir, son estudiantes que se perciben como parte de un grupo. Esto implica que logren trabajar de manera independiente o colaborativa sin mayores inconvenientes, y ser capaces de establecer relaciones interpersonales positivas o afectivas sanas en su grupo curso (Marsh et al., 2014).

Por el contrario, se destaca que en los 7° básico existe un mayor porcentaje de estudiantes con baja autoestima social (24%) en comparación con 8° nivel (14%), porcentajes alarmantes si se tiene en cuenta la importancia de la dimensión social dentro de la etapa de crecimiento personal en periodos académicos de enseñanza básica.

8. Nivel de desarrollo en la dimensión escolar de la autoestima en niños y niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.



El primer gráfico enseña los datos obtenidos acerca de la **dimensión escolar** en los 7° años básicos mixtos, en donde se obtiene que el 25% presenta autoestima de nivel bajo, un 51% nivel medio y un 24% un nivel de autoestima alta.

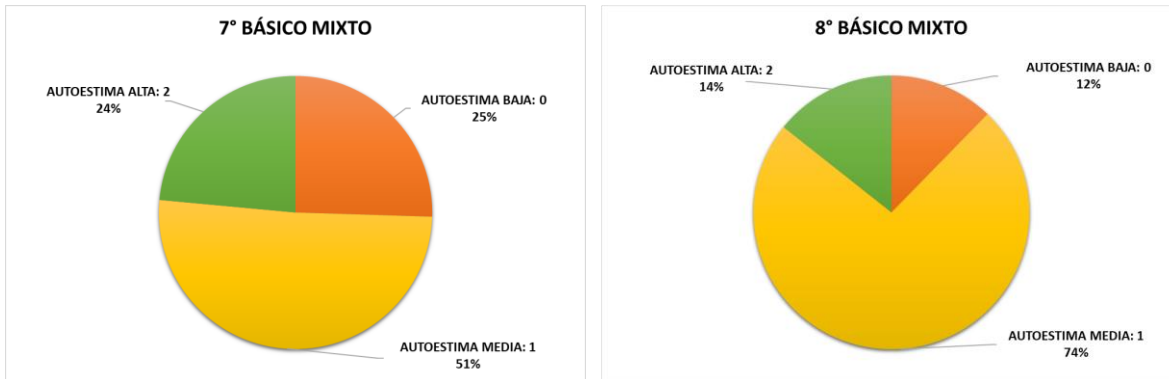
A través de lo expuesto, se obtiene que al menos un 76% de estudiantes de séptimo básico presenta una autoestima baja o media, y tan solo el 24% de los alumnos autoestima alta. Al respecto, se puede mencionar que un bajo porcentaje de niñas y niños se identifican según el instrumento aplicado que se ajustan a las exigencias académicas que se les presenta en su escolaridad, asimismo, se sienten en confianza con sus capacidades intelectuales y cumplen con un buen desempeño escolar. No obstante, se consigue un alto porcentaje que indica sentirse en desconfianza con su capacidad intelectual, presentan una seguridad baja en relación con lo que creen saber, y además pueden presentar dificultades para fijarse metas y responsabilidades claras.

El segundo gráfico describe la información recopilada de los cursos de 8° básico mixtos, en donde se aprecia que un 17% de estudiantes presenta un nivel

bajo de autoestima en relación a la dimensión escolar, un 54% nivel medio y un 29% de alto nivel de autoestima en dicha dimensión.

Es destacable agregar que en comparación al curso anterior en octavo básico existe un porcentaje más bajo de estudiantes con un nivel menor en el desarrollo de la autoestima escolar, en cambio, en séptimo nivel existe un mayor porcentaje de estudiantes dentro del nivel inferior. Lo anterior expuesto, comprende cifras notables considerando que en ambos niveles el desarrollo bajo y medio superan más del 50% de estudiantes que se identifican o dudan de sus capacidades intelectuales.

9. Nivel de desarrollo en la dimensión hogar de la autoestima en niños y niñas de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE.



Como señala el primer gráfico se puede apreciar el nivel de desarrollo en niños y niñas de 7° básico asociado a la **dimensión hogar**, vislumbrando así un 25% de estudiantes con una autoestima baja, 51% en el nivel de autoestima media y 24% con nivel alto.

Llama la atención el alto porcentaje de estudiantes que presentan un desarrollo de nivel medio y bajo (76%) en la dimensión hogar, a pesar de que comprende el primer grupo socializador de los individuos, y a través de ello, las y los estudiantes van formando un autoconcepto marcado por los cumplidos entregados por su entorno (Haeussler y Milicic, 1998), queda en evidencia que las y los estudiantes de los cursos encuestados presentan bajo desarrollo y concepto positivo descendido frente a su núcleo familiar. Esto podría deberse a diferentes factores sociales que alteren la percepción de cada uno de ellos. Considerando que si un individuo crece en un grupo familiar con una autoestima sólida, sana y estable, recibe reconocimiento, validación, respeto, cariño y contención, es probable que su autoconcepto familiar y la percepción de su entorno sea positiva, por el contrario, si

crece en un entorno inestable, recibe críticas negativas recurrentes y falta de contención, es posible que el resultado contemple a un estudiante con poca valoración de sí mismo, inseguro e incapaz de confiar en su grupo familiar por completo.

El segundo gráfico determina el nivel de desarrollo de la autoestima en la dimensión hogar en niños y niñas de 8° nivel básico del establecimiento con alto índice de vulnerabilidad, en donde se obtiene que un 12% de estudiantes presenta un nivel bajo, 74% un nivel medio y un 14% un nivel de desarrollo alto de autoestima hogar.

Referente a lo anterior, es posible destacar un mayor porcentaje de estudiantes de 8° que se identifican o presentan un nivel medio o bajo de autoestima hogar (86%), en comparación al porcentaje de 7° básico (76%), estas cifras no dejan de ser relevantes considerando la dimensión en la que se encuentra, en virtud de que se esperaría un nivel de desarrollo mayor, sin embargo, tan solo un 24% de estudiantes de 7° y un 12% de 8° cuentan con autoestima alta.

10. Revisión general del nivel de desarrollo en las dimensiones social, escolar y escolar de la autoestima en 7° y 8° años básicos mixtos de un establecimiento educacional con alto IVE.

NIVELES DE DESARROLLO	DIMENSIONES DE LA AUTOESTIMA					
	SOCIAL		ESCOLAR		HOGAR	
	F	M	F	M	F	M
NIVEL ALTO: 2	22%	41%	16%	37%	10%	28%
NIVEL MEDIO: 1	58%	41%	58%	47%	64%	60%
NIVEL BAJO: 0	20%	18%	26%	16%	26%	12%

En la tabla superior se presentan los datos obtenidos de manera general en los cursos de 7° y 8° básicos mixtos, contando con los porcentajes en cada dimensión de la autoestima y sus niveles de desarrollo. Para comenzar, en la dimensión de autoestima social, nos encontramos que el nivel alto de autoestima fue alcanzado por un 22% de las niñas, y por un 41% de los niños. En el nivel medio, se contó con el 58% de las niñas, y un 41% de los niños. Por último, en el nivel bajo, se reportaron el 20% de las primeras y un 18% de los segundos.

A continuación, en la dimensión escolar de autoestima, se encuentra en el nivel de desarrollo alto al 16% de las niñas y el 37% de los niños. En el nivel medio, los porcentajes resultaron en 58% y 47% de las niñas y niños respectivamente. En el nivel bajo, fueron de un 26% y 16% para cada uno.

Finalmente, en la dimensión hogar, es posible señalar que el 10% de las niñas y 28% de los niños alcanzaron un nivel alto de desarrollo. Se continúa con una gran mayoría en el nivel medio, con un 64% y 60% de niñas y niños alcanzando

este desarrollo. Por último, en el nivel bajo de autoestima se reportaron un 26% de niñas y un 12% de niños.

De lo que se deja entrever en esta revisión general, se pueden señalar tres aspectos troncales:

- 1) La diferencia de nivel de desarrollo entre los géneros;
- 2) La dimensión social como la dimensión en donde existe mayores niveles de autoestima, en contraste la dimensión escolar en donde están los menores;
- 3) La tendencia general de los estudiantes de ubicarse en un nivel medio de desarrollo

En el primer punto, se puede establecer una diferencia entre la cantidad de niños que informaron un nivel alto de desarrollo en todas las dimensiones, versus la cantidad de niñas que lo hicieron, En las tres dimensiones, los niños alcanzaron un porcentaje mayor al 25% en alta autoestima, a diferencia de las niñas que apenas alcanzaron el 22% solo en la dimensión social. Asimismo, las niñas reportaron mayor porcentaje en los niveles de autoestima media y baja. Estos resultados pueden señalar una tendencia general de las niñas a mostrarse más críticas consigo mismas, lo que puede resultar en una actitud más pasiva frente a las oportunidades que se les puedan presentar al no sentirse tan capaces como el resto, o en referencia a los niños.

En el segundo punto, se observa que tanto niñas como niños se sienten más seguros consigo mismos en la dimensión social, siendo esta en donde se reportaron mayores porcentajes de nivel alto de autoestima. En esta dimensión, hubo menos

niñas con nivel bajo de autoestima, en comparación a los niños cuyo porcentaje más bajo en este nivel es en la dimensión hogar. En contraste, la dimensión que concentró los resultados en los niveles medio y bajo fue la dimensión escolar. Independiente de las diferencias de porcentaje por género que ya se mencionaron en el punto previo, podemos ver reflejada la importancia que tienen tanto la escuela como los grupos sociales que dentro de ésta se forman en el desarrollo de un nivel adecuado de autoestima, que le permita a las niñas y niños crear una visión sana de sí mismos.

Con relación al punto anterior, aquellos estudiantes con carencias en estas dimensiones que no posean grupos de amigos o compañeros que les motiven se podrían ver más vulnerables a las adversidades, pudiendo tener impactos negativos y a largo plazo sobre la motivación que tengan respecto a la escuela y también a la vida. Un reporte, por ejemplo, nos señala que dentro de los atributos fundamentales que marcan la felicidad en la escuela el sentimiento de amistad con sus compañeros y amigos (Nava y Mendez, 2015), lo que también confirman autores como Mercado (2014), apuntando que entre los elementos más comunes de la felicidad es pasar el tiempo con amigos, seguido de la familia, entre otros.

Por último, en el tercer punto se habla sobre la tendencia general de los estudiantes a concentrarse con altos porcentajes en el nivel medio de desarrollo en todas las dimensiones. Se podría señalar, por tanto, que la mayoría de los estudiantes de 7° y 8° básico de este establecimiento con alto nivel de IVE presentan algún tipo de carencia en la forma que se perciben a sí mismos, ya sea en sus relaciones interpersonales, familiares o en su vida como estudiantes. Esto

se vuelve un punto significativo a tratar, ya que al tratarse de personas jóvenes que apenas se están adentrando en la adolescencia, etapa caracterizada por ser un periodo de tiempo con complejos cambios biopsicosociales (Silva et al., 2014), es necesario que posean las herramientas necesarias que les permita transitar estos años de transformación de manera saludable.

6. CONCLUSIONES

A través de la presente investigación se han explorado los niveles de desarrollo en las dimensiones social, hogar y escolar de la autoestima de los estudiantes de un 7° y 8° básico en un establecimiento con alto IVE, utilizando la escala de medición de Coopersmith, en conjunto con el rango etario propio de los cursos entrevistados y el género, permitieron la obtención de datos que dejan entrever resultados relevantes sobre su desarrollo en el contexto estudiado.

En torno al primer objetivo específico, que plantea *“Identificar el nivel de desarrollo de la autoestima de las y los estudiantes de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE en la dimensión escolar”*, se logró establecer que la mayoría de los estudiantes se encuentran posicionados dentro de un nivel medio de desarrollo de su autoestima, en donde los porcentajes no disminuyeron del 40% de los encuestados. Asimismo, se evidenció una diferencia entre la cantidad de estudiantes hombres y mujeres dentro del nivel alto de autoestima, manifestando resultados positivos en los primeros. A su vez, las niñas presentaron porcentajes altos de baja autoestima.

En cuanto al segundo objetivo que plantea *“Determinar el nivel de autoestima de las y los estudiantes de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE en la dimensión social”*, se logró reflejar que la mayoría de las mujeres encuestadas se encuentran en un nivel medio de autoestima social, superando a los hombres en esta dimensión. En contraste, dentro del nivel alto fueron los hombres quienes presentaron un mayor desarrollo, sobrepasando por casi la mitad al género femenino en este mismo aspecto, denotando así una disimilitud importante entre ambos géneros. Finalmente, se estima que las mujeres tienen

menor desarrollo que los hombres en esta dimensión, pues en el nivel de baja autoestima las mujeres superan negativamente a los hombres.

En relación con el tercer objetivo que plantea *"Exponer el nivel de autoestima de las y los estudiantes de 7° y 8° básico de un establecimiento educacional con alto IVE en la dimensión hogar"*, se pudo constatar que la mayoría de los estudiantes de la muestra se encuentran en un nivel medio del desarrollo de la autoestima, siendo mayor que la mitad de la población encuestada en ambos géneros. Así también, se logró exponer que en el desarrollo de nivel alto de autoestima los hombres superan en cantidad a las mujeres, evidenciando una gran diferencia entre ambos géneros, denotando lo señalado que los hombres tienen resultados positivos, a diferencia de las mujeres que en el nivel bajo de autoestima rebasan en alto número a sus compañeros.

En torno al último objetivo específico planteado, que proponía *"Comparar el nivel de desarrollo de la autoestima en las dimensiones social, hogar y escolar en estudiantes de 7° y 8° básico a partir de su género"*, se pudo evidenciar, como ya se ha ilustrado previamente, que existe una brecha en los distintos niveles de desarrollo que poseen estudiantes mujeres en comparación a los hombres. Esta diferencia se presentó en todas las dimensiones, presentando los niños niveles mayores de desarrollo de alta autoestima, en contraste a las niñas, cuyos resultados se acumulaban en los niveles medio y bajo. Esto deja entrever que el género podría interactuar con la percepción que los jóvenes forman de sí mismos; en el caso de los niños, de manera positiva, impulsando decisiones más activas y confiadas, al contrario de las niñas, que mostraron una tendencia a ser más reservadas y

manifestar una posición más insegura. Aun así, es necesario mencionar que, al tratarse de una muestra más bien reducida, estos resultados se deben tomar solo como un primer acercamiento de cara a futuras investigaciones en torno a lo descrito.

A partir de todo lo anterior, es posible aceptar la hipótesis presentada en donde se postula que *“Las y los estudiantes de 7° y 8° año básico de un establecimiento educacional con alto índice de vulnerabilidad evidencian un bajo nivel de desarrollo en las dimensiones de la autoestima, entre las cuales encontramos: dimensión social, escolar y hogar”*. El camino a estas conclusiones se dieron acorde a la investigación y los datos obtenidos.

A partir de lo anterior, se abren nuevos caminos de reflexión, que deben ser atendidos tanto por medidas locales, como también por análisis más globales, abarcando más allá del ámbito escolar. El hecho de que exista una brecha en los resultados en base al género, y que la mayoría de los estudiantes se concentren en los niveles medio de autoestima, despierta grandes preguntas en torno a aspectos que puedan estar siendo atendidos de forma insuficiente, y que, de no ser tratados, puedan mantener invariables o empeorar este tipo de datos a futuro. Todo ello considerando la importancia de la autoestima para el desarrollo integral del ser humano y su felicidad, aspectos fundamentales para construir una sociedad más justa y sana, capaz de brindar oportunidades para afrontar los complejos desafíos de la vida y el reconocimiento de la dignidad de todos y todas las personas.

6.1. Sugerencias

A partir de las conclusiones extraídas, se establecen las siguientes sugerencias a distintos agentes:

- **Al establecimiento educacional.** Se propone la creación de talleres de autoestima para los apoderados, como también para los estudiantes desde los niveles más bajos, además de planes que promuevan la buena convivencia, tanto entre estudiantes, como de profesor a estudiante, entre otros.
- **A la familia o apoderado responsable.** Se propone acrecentar la participación e involucramiento de los padres, tutores y apoderados frente a situación de baja autoestima y/o alta autoestima en las diversas dimensiones de ésta, de modo que, sea posible trabajar y apoyar al estudiante que presenta altos índices de autoconcepto negativo y dificultades en su integración escolar. Adicionalmente, seguir motivando a quienes no presentan niveles de autoestima baja, con el objetivo de que continúe con su desarrollo escolar y social de manera efectiva.
- **Al estudiante.** Se sugiere a las y los estudiantes recurrir a ayuda profesional dentro del establecimiento por medio de psicólogo/a, psicopedagogo y asistente social, siempre y cuando se encuentren en situaciones que ameriten dicho apoyo, además de trabajar y crear grupos de soporte dentro del curso como tal, solicitando apoyo docente a través de sus clases de orientación o en contextos en donde se puedan trabajar temáticas

relacionadas al autoestima y la importancia de esta en la etapa de desarrollo personal, social y académico.

6.2. Proyecciones

La presente investigación permitió vislumbrar los niveles de autoestima en niños y niñas de 7° y 8° de un establecimiento educacional con alto IVE, evidenciado diferencias en los resultados a partir del género de los encuestados, y una tendencia general en torno a los niveles medio de desarrollo en las dimensiones social, hogar y escolar de la autoestima. No obstante, el tamaño de la muestra no permite extraer conclusiones definitivas en torno a lo planteado, si bien denota una posible problemática en la autoestima de niños, niñas y jóvenes, debido a que puede tratarse de un fenómeno local, y estar más o menos exacerbado de ser llevado a una muestra más amplia. Adicionalmente, debido a que los objetivos de esta investigación es sólo exponer los niveles de autoestima de los niños y niñas, no se ahonda en la relación de factores como el nivel socioeconómico de los estudiantes con la autoestima, ni en las características del establecimiento educacional presente, del sistema educativo chileno en general, o de la forma en que se constituyen las familias a nivel país, lo que puede llevar a tener resultados más esclarecedores en torno a la causalidades de los resultados obtenidos.

Por esta razón, se propone seguir con una profundización en torno a los conceptos ya mencionados. Para comenzar, indagar en torno a cómo interseccionan el nivel sociocultural, el género, con los niveles de autoestima de niños y niñas; la relación que existe entre la autoestima de los padres o del núcleo familiar con la de los estudiantes; la influencia de la autoestima de los profesores o encargados de la educación con la de los alumnos; y/o la forma en que la

convivencia escolar dentro de los establecimientos educacionales afecta los niveles de autoestima dentro de la comunidad escolar.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alcaide, M. (2009). Influencia en el rendimiento y autoconcepto en hombres y mujeres. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia*, 2, 27-44.
- Arancibia, V., Maltes, S. y Álvarez, M. I. (1990). *Test de autoconcepto académico*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Archer, S. (1989). Gender differences in identity development: Issues os process, domain, and timing. *Journal of Adolescence*, 12, 117-128.
- Axpe, I. y Uralde, E. (2008). Programa Educativo para la mejora del autoconcepto físico. *Revista de Psicodidáctica*, 13 (2), 53-69.
- Bauman, Z. (1999). *La modernidad líquida*. Editorial Fondo de Cultura Económica de España.
- Bazarrá, A. (2022). *Autoconcepto y rendimiento académico en adolescentes*. Repositorio Universidad Pontificia Comillas. Madrid.
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Chile: Debolsillo.
- Berk, L. (1998). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice Hall.
- Bleidorn, W., Arslan, R., Denissen, J., Rentfrow, P., Gebauer, J., Potter, J., y Gosling, S. (2016). Age and gender differences in self-esteem-A cross-cultural window. *Journal of Personality and Social Psychology*, 111(3), 396–410. 10.1037/pspp0000078
- Branden, N. (1989). *Cómo mejorar su autoestima*. Editorial Booket.

- Branden, N. (1994). *Los seis pilares de la autoestima*. Editorial Planeta.
- Burns, R. (1990). *El autoconcepto. Teoría, Medición, Desarrollo y Comportamiento*. Bilbao: Ego.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cascardi, M., y O'Leary, K. (1992). Depressive symptomatology, self-esteem, and self-blame in battered women. *Journal of family Violence*, 7 (4), 249-259.
- Clemes, H. y Bean, R. (1996). *Cómo desarrollar la autoestima en los niños*. Madrid: Debate.
- Coopersmith, S. A. (1967). *The antecedents of self-esteem*. San Francisco, Freeman.
- Del Barrio del Campo, J., & Salcines, I. (2012). Características de la comunicación entre los adolescentes y su familia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 393-402.
- Del Prette, Z. A. y Del Prette, A. (2002). *Psicología de las habilidades sociales: terapia y educación*. México: Manual Moderno.
https://www.academia.edu/7566129/PSICOLOGIA_DE_LAS_HABILIDADES_SOCIALES_TERAPIA_Y_EDUCACION
- Denegri, M. (1999). *Educación Media: Orientaciones Constructivistas*. Temuco, Chile: Unidad de producción de material educativo de Educade Consultora Ltda.

- García, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *Edetania. Estudios y propuestas socioeducativos*, (44), 241-257. <https://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/article/view/210>
- García, A. (2009). Tacones, siliconas, hormonas y otras críticas al sistema sexogénero. Feminismo y experiencias de transexuales y travestis. *Revista Colombiana de Antropología*.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252009000100006&lng=en&tling=es.
- Gámez, M., Guzmán, F., Ahumada, J., Alonso, M., y Gherardi, E. (2017). Autoestima y consumo de alcohol en adolescentes escolarizados. *NURE Investigación*, 14(88), 1-9.
<https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/885/767>
- Gómez, L. (2004). *Procesos de subjetivación y movimiento feminista: Una aproximación política al análisis psicosocial de la identidad contemporánea*. [Tesis de doctorado, Universidad de Valencia]. Universitat de València: Servei de Publicacions. <http://hdl.handle.net/10803/10181>
- González, J., Núñez, J., Glez, S., y García, M. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, Volumen 9 (Número 2), 271–289.
<https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7405>
- González, M. T. (1999). Algo sobre autoestima: qué es y cómo se expresa. *Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 11, 217-232.

- Goñi, E. y Fernández, A. (2007). Los dominios sociales y personal del autoconcepto. *Revista de Psicodidáctica*, 12 (2), 179-194.
- Gurney, P. (1988) *Self-esteem in children with special education needs*. London, Routledge.
- Gutiérrez, M., y Robertson, J. (2016). Clima, autoestima y violencia escolar en estudiantes de séptimo básico a cuarto medio en una escuela de la comuna de Alto Hospicio, Chile. *Huellas*, 2(4), 60-74.
- Haeussler, I. y Milicic, N. (1998). *Confiar en uno mismo: programa de autoestima*. Santiago, Chile, Dollmen ediciones.
- Hausler, I. y Milicic, N. (1994). *Confiar en uno mismo*. Santiago de Chile: Dollmen.
- Han, B. (2010). *La sociedad del cansancio*. España: Herden.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (26 de mayo de 2023). *En el mes de los y las trabajadoras, INE publica infografías en torno a género y mercado laboral*. <https://www.ine.gob.cl/sala-de-prensa/prensa-sociales/genero/noticia/2023/05/25/en-el-mes-de-los-y-las-trabajadoras-ine-publica-infograf%C3%ADas-en-torno-a-g%C3%A9nero-y-mercado-laboral>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2020). *Enfoque de género y microemprendimiento*. [Archivo PDF]. <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/genero/documentos-de-an%C3%A1lisis/documentos/enfoque-de->

g%C3%A9nero-y-microemprendimiento.-vi-encuesta-de-
microemprendimiento-2019.pdf?sfvrsn=681bae7f_4

Lara, E. (2019). Autoestima en las mujeres víctimas de violencia por la pareja íntima. *AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 65 (5), 9-16.
<http://dx.doi.org/2636.2236/AULA.2019.010>

Loayza, D. (2019). Autoconcepto, una revisión del constructo. *Revista científica de acceso abierto de la Universidad Seminario Evangélico de Lima*, 1(1) 29-33.
<https://usel.edu.pe/revistas/index.php/ojsusel/article/view/6>

Luna, N. y Molero, D. (2013). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)* 1(10). 43-64
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/reid/article/view/991/818>

Mackay, M. y Fanning, P. (1991). *Autoestima: evaluación y mejora*. Barcelona: Editorial Martínez Roca.

Matud Aznar, M.P., Ibáñez Fernández, I., Marrero Quevedo, R.J., y Carballeira Abella, M. (2003). Diferencias en autoestima en función del género. *Análisis Y Modificación De Conducta*, 29(123), 51-78. <https://acortar.link/NkhbSF>

Massenzana, F. (2017). Autoconcepto y autoestima: ¿sinónimos o constructos complementarios? *Revista de Investigación en Psicología Social*, 3(1), 39-52. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/psicologiasocial/article/view/2336/1984>

- Mercado, M. (2014). Concepto de felicidad en jóvenes. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 12(1), 64-78.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612014000100004&lng=es&tlng=es.
- Milicic, N. (2001). *Creo en ti: La construcción de la autoestima en contexto escolar*. Editorial LOM.
- Ministerio de Ciencia. (2022). *Radiografía de género en Ciencia, tecnología, conocimiento e innovación*. Recuperado de:
<https://api.observa.minciencia.gob.cl/api/datosabiertos/download/?handle=123456789/236718&filename=RADIOGRAFIA%20GENERO%202022.pdf>
- Moksnes, U. K., y Espnes, G. A. (2013). Autoestima y satisfacción vital en adolescentes: el género y la edad como posibles moderadores. *Quality of Life Research*, 22(10), 2921–2928. <https://doi.org/10.1007/s11136-013-0427-4>
- Nava, J. y Méndez, M. (2015). La escuela y la felicidad: la perspectiva de los adolescentes. *XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa, del 16 al 20 de noviembre*. Chihuahua, México.
- Organización Mundial de la Salud. (23 de diciembre de 2023). Género y Salud.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender>
- Organización Mundial de la Salud. (3 de enero de 2024). Depresión.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>

- Owens, T.J., y Samblanet, S. (2013). Self and Self-Concept. En: DeLamater, J., Ward, A. (eds) *Handbook of Social Psychology. Handbooks of Sociology and Social Research* (pp. 225-245). Springer, Dordrecht.
https://doi.org/10.1007/978-94-007-6772-0_8
- Reasoner, R. (1982). *Building self-esteem: Teacher's guide and classroom materials*. Consulting Psychologist Press, Palo Alto, California.
- Reyes, A., Martínez, E., y Vásquez, K. (2018). *Aproximación al concepto feminidad en alumnas de la Universidad del Bío-Bío*. [Tesis de pregrado, Universidad del Bío - Bío]. Repositorio digital Universidad del Bío - Bío.
<http://repopib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/2904>
- Riso, W. (2012). *Enamórate de ti: El valor imprescindible de la autoestima*. Editorial Planeta.
- Rodríguez, A. (2008). *El autoconcepto físico y el bienestar/malestar psicológico en la adolescencia*. San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- Romero, V., Prado, V., y Mónaco, E. (2022). La influencia de la autoestima y el (ciber)acoso en el bienestar de los adolescentes: ¿Cuestión de género?. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 9(1), 37-44. DOI: 110.21134/rpcna.2022.09.1.4
- Rueda, B. (2011). La identidad personal. En: J. Bermúdez Moreno, A. M. Pérez-García, J. A. Ruiz Caballero, P. Sanjuán Suárez & B. Rueda Laffond (Eds.),

Psicología de la personalidad (pp. 527-543). Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Salazar, C., y Garrido, A. (2013). *Creencias y expectativas de género: La brecha ideológica en la educación de hombres y mujeres*. [Tesis de magíster, Universidad del Bío - Bío]. Repositorio digital Universidad del Bío - Bío.

<http://repobib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/1151>

Schoeps, K., Tamarit, A., González, R., y Montoya-Castilla, I. (2019). Competencias emocionales y autoestima en la adolescencia: Impacto sobre el ajuste psicológico. *Revista De Psicología Clínica Con Niños Y Adolescentes*, 6(1), 51-56. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.1.7>

Schoeps, K., Tamarit, A., González, R., y Montoya-Castilla, I. (2021). Los efectos a largo plazo de las competencias emocionales y la autoestima en los síntomas internalizantes en la adolescencia. *Revista de Psicodidáctica*, 26(2), 113-122. <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2020.12.001>.

Shavelson, R., Hubner, J. y Stanton, J. (1976). Self concept: Validation of construct interpretation. *Review of Educational Research*, 46 (3), 407-441.

Silva, M., Carvalho, F., Falleiros, D., Carvalho, M., Cordeiro, J. y Abadio, W. (2014). Vulnerabilidade na saúde do adolescente: questões contemporâneas. *Ciência & Saúde Coletiva*, 19(02), 619-627. <https://doi.org/10.1590/1413-81232014192.22312012>

- Simkin, H. y Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47), 119-142.
- Solvi, A., Foss, K., von Soest, T., Roald, H., Skolleborg, K., y Holte, A. (2010). Motivational factors and psychological processes in cosmetic breast augmentation surgery. *Journal of plastic, reconstructive & aesthetic surgery : JPRAS*, 63(4), 673–680. <https://doi.org/10.1016/j.bjps.2009.01.024>
- Vera, M.^a y Zebadúa, I. (2002). Contrato pedagógico y autoestima. Ciudad de México D.F.: Colaboradores Libres.
- Watkins, D. y Dhawam, N. (1989). Do We Need to Distinguish the Constructs of Self-Concept and Self-Esteem? *Journal of Social Behaviour and Personality*, 4 (5), 555-562.
- Wehrle, K., y Fasbender, U. (2019). Self-Concept. En: Zeigler-Hill, V., Shackelford, T. (eds) *Encyclopedia of Personality and Individual Differences*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-28099-8_2001-1
- Wylie, R. (1979). *The Self concept*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Zaconeta, R. (2018). *Comunicación familiar y autoestima en estudiantes del Centro Educativo Ebenezer del distrito Vinto Cochabamba Bolivia, 2017*. [Tesis de posgrado, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de Tesis Universidad Peruana Unión.

8. ANEXOS



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO



Pedagogía en Castellano
y Comunicación

TEST DE AUTOESTIMA ESCOLAR

Marca con una X la opción que corresponde.

Curso: ___ 7° básico

___ 8° básico

Género: ___ Femenino

___ Masculino

Nombre del establecimiento educacional: _____

- Instrucciones:

Lee atentamente cada frase, luego marca con una X debajo de SÍ, si aquella expresión te identifica, o NO, si la frase no te identifica.

Nº	FRASE	SI	N O
1	Generalmente soy una persona despreocupada		
2	Me es difícil hablar frente a la clase		

3	Hay muchas cosas sobre mí mismo/a que cambiaría si pudiera		
4	Puedo tomar decisiones sin dificultades		
5	Soy una persona muy divertida		
6	En mi casa me molesto muy fácilmente		
7	Me toma bastante tiempo acostumbrarme a algo nuevo		
8	Soy conocido/a entre los/as chicos/as de mi edad		
9	Mis padres generalmente toman en cuenta mis sentimientos		
10	Me rindo fácilmente		
11	Mis padres esperan mucho de mí		
12	Es bastante difícil ser "Yo mismo/a"		
13	Mi vida está llena de problemas		
14	Los/as chicos/as generalmente aceptan mis ideas		
15	Tengo una mala opinión acerca de mí mismo/a		
16	Muchas veces me gustaría irme de mi casa		
17	Generalmente me siento fastidiado/a en la escuela		
18	Físicamente me siento poco atractivo en comparación a los demás		
19	Si tengo algo que decir, generalmente lo digo		
20	Mis padres me comprenden		
21	La mayoría de las personas caen mejor que yo		
22	Generalmente siento como si mis padres estuvieran presionándome		
23	Me siento desanimado/a en la escuela		
24	Desearía ser otra persona		
25	No se puede confiar en mí		

26	Nunca me preocupo de nada		
27	Estoy seguro de mí mismo/a		
28	Me aceptan fácilmente en un grupo		
29	Mis padres y yo nos divertimos mucho juntos		
30	Paso bastante tiempo soñando despierto/a		
31	Desearía tener menos edad que la que tengo		
32	Siempre hago lo correcto		
33	Estoy orgulloso/a de mi rendimiento en la escuela		
34	Alguien siempre tiene que decirme lo que debo hacer		
35	Generalmente me arrepiento de las cosas que hago		
36	Nunca estoy contento/a		
37	Estoy haciendo lo mejor que puedo		
38	Generalmente puedo cuidarme solo/a		
39	Soy bastante feliz		
40	Preferiría jugar con los/as niños/as más pequeños/as que yo		
41	Me agradan todas las personas que conozco		
42	Me gusta mucho cuando me llaman a la pizarra		
43	Me entiendo a mí mismo/a		
44	Nadie me presta mucha atención en casa		
45	Nunca me retan		
46	No me está yendo tan bien en la escuela como yo quisiera		
47	Puedo tomar una decisión y mantenerla		
48	Realmente no me gusta ser un/a niño/a		

49	No me gusta estar con otras personas		
50	Me considero tímido/a		
51	Generalmente me avergüenzo de mí mismo/a		
52	Los/as chicos/as generalmente me molestan		
53	Siempre digo la verdad		
54	Mis profesores/as me hacen sentir que no soy lo suficientemente capaz		
55	No me importa lo que me pase		
56	Soy un fracaso		
57	Me molesto fácilmente cuando me llaman la atención		
58	Siempre se lo que debo decir a las personas		